niro Togliatti dijo en 1958: "La aparición y el desarrollo del
nismo en la escena internacional fue el factor decisivo de
la evolución de Gramsci como pensador y como hombre
ico de acción".

aba con pleno conocimiento de causa y decía la verdad.
embargo, tras el congreso de la Bolognina que disolvió el
do que Gramsci y Togliatti habían creado, esta tesis ha
deformada o lo que es mucho peor, olvidada. En la actual
sión del pensamiento de Gramsci en España se hace un
erzo denodado para separar la obra de Lenin de la de
nsci.

nsci consideraba a Lenin como el autor de la principal
tación hecha en el siglo XX a la filosofía de la praxis: la
a de la hegemonía.

resente selección de textos aporta elementos de prueba
efensa de la idea de que Gramsci es el autor del mejor
to de traducir la filosofía y la política de Lenin sobre la
monía a las condiciones y al contexto del mundo occi-
al.

elviejotopo.com

9 788416 995615

El Viejo Topo ALLÍ DONDE LA VOLUNTAD QUIERA Y COMO LA VOLUNTAD DESEE / ANTONIO GRAMSCI

ANTONIO GRAMSCI

ALLÍ DONDE LA VOLUNTAD QUIERA Y COMO LA VOLUNTAD DESEE

Escritos sobre jacobinismo, bolchevismo, Lenin y la Revolución rusa

EDICIÓN DE JOAN TAFALLA

El Viejo Topo

Presentación

Para soldar el presente con el porvenir

Joan Tafalla

"Considero que la aparición y el desarrollo del leninismo en la escena internacional fue el factor decisivo de toda la evolución de Gramsci como pensador y como hombre político de acción"
Palmiro Togliatti (1958)[1]

La revolución rusa, iniciada el 8 de marzo de 1917, dio un salto de gigante el 7 de noviembre, abriendo una época histórica que trastornaría el mundo entero durante más de 70 años. Todavía hoy, a cien años del acontecimiento, el espectro de la revolución aparece a menudo en las páginas de la prensa capitalista como un mal sueño, como un fantasma a exorcizar.

La revolución rusa rompió todos los esquemas y los pronósticos del marxismo de la segunda internacional.[2] El propio Lenin, no pensaba que estuviera tan cerca. En el exilio en Zúrich, en una sesión en la que explicaba cómo se había desarrollado la revolución rusa de 1905 a un puñado de jóvenes socialistas suizos, afirmó: "Nosotros los viejos, quizá no lleguemos a ver las batallas decisivas de esta revolución futura. No obstante, yo creo que puedo expresar con seguridad plena la esperanza de que los jóvenes, que tan magníficamente actúan en el movimiento socialista de Suiza y de todo el mundo, no solo tendrán la dicha de luchar, sino también la de triunfar en la futura revolución

1. Palmiro Togliatti, *Gramsci e il leninismo,* in *Scritti su Gramsci,* a cura di Guido Ligouri, Roma, Editori Riuniti, 2001, p. 239.

2. No tanto los del Marx tardío. Véase: Karl Marx, *Carta a Vera Zasulich,* 8 de marzo de 1881, o (junto a Friedrich Engels), *Prefacio a la segunda edición rusa del Manifiesto Comunista,* 21 de enero de 1882, in Shanin (1990), pp. 161-162 y p. 177.

proletaria".[3] Un mes y medio más tarde, en el mediodía del 15 de marzo, recibía en su casa de Zurich la visita de su camarada Bronsky que, solo entrar, le gritó: "¿No sabe usted nada? La revolución ha estallado en Rusia".[4] Si Lenin, que ni en los momentos más oscuros de los inicios de la guerra mundial y de la traición de la dirección socialdemócrata había dejado de trabajar por la revolución, hacía este pronóstico digamos que *realista*, imaginad los pronósticos del resto.

La revolución rusa no era comprensible desde los parámetros teóricos de la segunda internacional. La revolución rusa fue una compleja combinación de cuatro revoluciones: una revolución obrera, una revolución campesina, una revolución de las mujeres y una revolución de las naciones y pueblos oprimidos por el imperialismo autocrático zarista. Cada una de estas cuatro revoluciones tenía sus propios objetivos y prioridades así como sus propios tiempos y calendarios. No siempre estos objetivos y agendas coincidían y, a veces, resultaron ser francamente contradictorios, dando lugar a configuraciones políticas y a coyunturas extraordinariamente complejas.[5]

Algunos criterios seguidos en esta selección

La revolución rusa trastornó el mundo y, como no podía ser menos también trastornó la vida de un joven socialista revolucionario sardo

3. V.I. Lenin, *Informe sobre la revolución de 1905*, conferencia dada en alemán el 22 de enero de 1917 en la Casa del pueblo de Zúrich ante un grupo de jóvenes socialistas suizos. Texto publicado póstumamente por primera vez bajo la firma N. Lenin en el nº 18 de *Pravda*, el 22 de enero de 1925. Moscú, Ediciones en Lenguas Extrajeras, s.d., Segunda edición, p. 85.

4. Jean-Jacques Marie, *Lenin* (2008), p. 139.

5. He desarrollado esta visión de la revolución rusa en diversos textos expuestos en charlas y/o publicados durante el año 2017: 1. *¿Qué hacer hoy con la revolución rusa de 1917?*, de próxima publicación en la revista *Laberinto*; 2. *La larga revolución de los campesinos rusos*, 1861-1921, in AAVV, *Crisis y revolución*, edición a cargo de Alejandro Andreassi, Barcelona, El Viejo Topo, 2017; 3. *Los bolcheviques y el hecho nacional*, de próxima publicación en la editorial El Viejo Topo. 4. *Paz, pan y libertad. Cien años después de las Tesis de Abril de Lenin*, *Foro Mundo Obrero*, Madrid, 30 de marzo de 2017, inédito.

emigrado a Turín: Antonio Gramsci. Entre 1917 y su detención, el día 8 de noviembre de 1926, su vida fue la de un revolucionario comunista, luchador en primera línea contra el capitalismo y el fascismo. Entre la detención y la muerte en la noche del 25 de abril de 1937, a la corta edad de 46 años, su vida fue la de un prisionero político, que prosiguió su batalla comunista en las durísimas condiciones de la prisión fascista.

Esta compilación de 69 textos (artículos, cartas y documentos de archivo publicados) pretende que el lector en lengua castellana pueda acercarse al pensamiento de Gramsci vinculado más directamente a la revolución rusa y a la construcción del socialismo la URSS.

El arco cronológico de esta selección y presentación se limita a los años que transcurren entre 1917 y 1926. Queda pendiente una segunda compilación con la elaboración gramsciana sobre este tema realizada durante los años 1926-1935 y publicada en los Cuadernos y Cartas de la Cárcel. Espero no tardar mucho en completar esa tarea.

Durante el trabajo de selección de textos he tratado de priorizar aquellos materiales y artículos que anuncian algunos de los temas que serán tratados de manera más profunda, serena y madura en los *Cuadernos de la Cárcel*[6] y en las *Cartas de la Prisión*. Lejos de aquellas interpretaciones que consideran la existencia de un "joven" Gramsci impregnado de voluntarismo y de idealismo contrapuesto a un Gramsci maduro más acorde con aquello que llaman materialismo histórico, mi enfoque es el de un autor que desde el inicio hasta el final de su obra milita en un marxismo de la subjetividad, de la voluntad, no determinista, no economicista y no positivista. Un marxismo que tanto él como su maestro Antonio Labriola denominaban filosofía de la praxis.[7]

A mi modo de ver, Gramsci despliega su obra a lo largo de los años y de las circunstancias sin solución de continuidad, madurando

6. A partir de ahora, CC.

7. Ver Joaquin Miras, *Praxis política y estado republicano* (2016), p. 181 y siguientes. Del mismo autor: *Gramsci para estos tiempos*, noviembre de 2013, https://matricola7047.wordpress.com/tag/joaquin-miras/

y completando sus concepciones, sin perder un hilo rojo que parte de las Tesis Feuerbach y de las obras políticas de Marx. Y lo hace siempre sin abandonar una lectura hegeliana del autor de Tréveris, y de su mejor seguidor italiano, Antonio Labriola.

También he tratado de situar los textos en su contexto. Operación sin la cual es imposible acercarse a su comprensión. Espero que esta amplia selección de textos y el aparato de notas puestas a disposición del lector le permitan acercarse a aquello que el propio Gramsci reclamaba cuando se trataba de conocer un autor "sin espíritu de sistema": "La investigación del *leitmotiv*, del ritmo del pensamiento en desarrollo, tiene que ser más importante que las afirmaciones casuales y los aforismos aislados".[8]

Antes de abordar el comentario de algunos de los textos quiero mencionar dos características que nos hablan de la personalidad de su autor. La primera característica es que la inmensa mayoría de los textos presentados aquí son anónimos. La selección presente alcanza 69 textos, de los que 63 corresponden a la pluma de Gramsci. Los únicos que firmó con su nombre completo son los correspondientes a las cartas privadas, es decir, seis textos. Otra carta está firmada por un organismo colectivo: el buró político del PCI. De los 56 textos restantes, todos ellos destinados a la publicación en órganos del movimiento obrero (*Avanti!*, *Il Grido del Popolo*,[9] *L'Ordine Nuovo*[10] o *L'Unità*) 52 se publicaron sin firma. Solo cuatro fueron firmados con las siglas A.G. y uno con el seudónimo Alfa Gama. Estamos ante un autor anónimo, que escribe para diarios obreros, al servicio de una tarea colectiva, orgánica, que intenta contribuir a la constitución de la clase obrera en clase nacional.[11]

8. Ver *supra*, el texto de los *Cuadernos de Prisión* que he incorporado como proemio. Se puede leer completo en: CC, 16 (XXII. 1933-1934), § <2>. *Temas de cultura.*

9. A partir de aquí, IGP.

10. A partir de aquí, L'ON.

11. Manteniendo este comportamiento entre 1917 y 1926, Gramsci sigue fielmente los criterios establecidos en el capítulo primero (*Burgueses y proletarios*) del *Manifiesto del Partido*

El lector no se encuentra frente un autor narcisista en búsqueda del reconocimiento del público por la originalidad o la extravagancia de su obra. El lector se encuentra ante un autor al servicio de una clase, un autor, digámoslo usando una de sus categorías, orgánico, colectivo. Las evidencias de lo dicho serían mucho más amplias si nos refiriéramos al conjunto de escritos incluidos en tres selecciones de escritos: *Sotto la Mole (1916-1920), L'Ordine Nuovo (1919-1920), Socialismo e fascismo, L'ON (1921-1922)* o *La costruzione del Partito Comunista (1923-1926)*[12]. Impresionante masa de escritos periodísticos a lo largo de diez años que ocupa un total de 2.129 páginas y 914 artículos entre los que he escogido los de esta selección.

La segunda característica se refiere a la honestidad del Gramsci polemista, que acostumbra a citar, a veces extensamente, los textos del autor al que critica o contradice. Gramsci no trata a sus lectores como ignorantes a quienes adoctrinar, ni como a niños a quienes ocultar los argumentos del adversario. Por el contrario, trata a su público como adulto, como parte de una conciencia colectiva que debe crecer, que debe auto-formarse, que debe auto-transformarse en voluntad colectiva o general.

La revolución rusa vista desde Turín

El 20 de abril, casi dos meses después del estallido de la revolución en Petrogrado, Gramsci publicó su primer artículo sobre Rusia: *Morgari en Rusia*[13]. Nueve días más tarde aparecen en *Il Grido del Popolo*, sus

Comunista del 1848, especialmente, en los párrafos 36-52. Como prueba de lo que afirmo se puede recordar que durante la escritura del Cuaderno 25 (1934), especialmente, de sus apartados 2, 4 y 5, Gramsci desarrollará el concepto de las clases como proceso de constitución de manera magistral y todavía muy operativa.

12. "Le opere di Antonio Gramsci", *L'Ordine Nuovo, 1919-1920,* Torino, Einaudi, 1955; *Sotto la Mole, 1916-1920,* Torino, Einaudi, 1960 y, *La costruzione del Partito Comunista (1923-1926).* Torino, Einaudi, 1978.

13. 20 de abril 1917, en *Avanti!,* texto nº 1.

Notas sobre la revolución rusa.[14] La guerra mundial todavía devastaba Europa, las noticias llegaban con dificultades, a menudo recortadas y deformadas por la censura o por la ideología de la prensa de las clases dominantes. Los ambientes socialistas de Turín seguían las noticias de Rusia con el interés con que se siguen los asuntos propios.

De un modo ingenuo y, basándose en la noticia de la liberación en Rusia de los presos no solo políticos sino también sociales, escribía: "Su liberación tiene para nosotros este significado: la revolución ha creado en Rusia una nueva forma de ser. No solo ha reemplazado poder a poder, sino que ha reemplazado costumbres a costumbres, ha creado una nueva atmósfera moral, ha establecido la libertad del espíritu, más allá de la libertad corporal... Solo en una apasionada atmósfera socialista, cuando las costumbres y la mentalidad predominante han cambiado puede suceder algo similar... Es el advenimiento de un orden nuevo, que coincide con todo lo que nuestros maestros nos habían enseñado. Y una vez más: la luz viene de oriente e ilumina el viejo mundo occidental, que queda estupefacto y no sabe oponerle más que los banales y tontos chistes de sus plumíferos vendidos."

Percibimos cómo brotan algunos de los temas gramscianos por excelencia: una interpretación no economicista de la revolución; que no es tanto asunto de poder político (que lo es) sino de cambio de hábitos, de costumbres, de cultura, de *ethos;* una visión del estado que no se limita al poder burocrático-represivo-militar, es mas bastante más integral. El lector también encontrará en este texto bastante ingenuidad y precipitación: se confía en que un cambio de usos y costumbres, en que la creación de un nuevo orden pueda provenir de un acto catártico, puntual y radical. Se confiere al acto un poder casi taumatúrgico en el cambio de la cultura material de vida. Estamos lejos todavía de la densa reflexión del autor sobre los complejos caminos de la reforma intelectual y moral que se desarrollará en los Cuadernos de la Cárcel y en las Cartas de la Cárcel. Pero el primer

14. El artículo, firmado A.G., fue publicado en *IGP*, 29 de abril de 1917, texto nº 2.

paso en esta dirección ya se ha dado: la revolución, para ser real, debe producir un cambio de *ethos*, debe crear un orden nuevo.[15]

Con la invocación del viejo adagio latino, *ex-Oriente, lux*, aparece un tema que en el futuro será importantísimo en Gramsci: el misterio de que la revolución se haya producido en Oriente y no en Occidente, como pronosticaba el determinismo positivista de la segunda internacional. También aparece una comparación entre la revolución rusa y la francesa y una valoración negativa del jacobinismo que será matizada en años siguientes hasta lograr la visión positiva del jacobinismo presente en los CC. Tres meses después publicó en *IGP* el artículo *Los maximalistas rusos*,[16] donde reaparece la valoración negativa del jacobinismo, entendido como republicanismo burgués. Gramsci hace una analogía, en este caso anacrónica: "Lenin en la revolución socialista no ha tenido el destino de Babeuf".[17] De la evolución del pensamiento de Gramsci sobre la revolución francesa hablaré más adelante.

¿Una revolución contra el capitalismo o contra "El Capital"?

El mes de agosto de 1917 fue realmente muy movido en Turín. El día 13 se registró una manifestación obrera contra la guerra y la hambruna en que la se escuchó por primera vez en Italia el grito: "Viva Lenin!". La movilización prosiguió entre los días 23 y el 26 del mismo mes. En consecuencia, el régimen liberal detuvo a la dirección local del partido socialista y Gramsci pasó a formar parte de un nuevo comité local que sustituyó a los detenidos. Al mismo tiempo, recibió

15. Sobre la reforma intelectual y moral, que Gramsci considera sinónimo de revolución cultural o de revolución popular, el lector consultará con provecho el artículo de Fabio Frosini en el *Dizionario Gramsciano* (2011), pp. 710-712. En los CC se pueden consultar entre otras muchas referencias: CC 4, 75; CC 8, 21; CC 10 II, 6; CC 14, 26, o CC 17, 38.

16. *Il Grido del Popolo*, 28 de julio de 1917, texto nº 3. A partir de aquí, IGP.

17. El desconocimiento de la cronología de la revolución francesa que denota este paso de este artículo de 1917 será corregido magistralmente en el curso de los años, bajo la guía de las obras de Albert Mathiez ver *infra*.

el encargo de dirigir el semanario socialista turinés *IGP*.

En Rusia la situación revolucionaria se desarrollaba sin freno. Gramsci seguía ávidamente las noticias que llegaban de oriente, las valoraba y comentaba en artículos como *Los maximalistas rusos* (28 de julio), *La tarea de la revolución rusa* (15 de agosto), *Kerensky y Lenin* (25 de agosto), *Rusia es socialista* (15 de septiembre), *Kerensky-Chernov* (29 de septiembre), *La situación política en Rusia* (24 de noviembre).[18]

El 7 de noviembre[19] se reunió el segundo congreso de los sóviets en Petrogrado, y una mayoría de delegados bolcheviques y socialistas revolucionarios de izquierdas votaron los decretos de la paz y de la tierra y derrocaron al gobierno provisional, que, recordémoslo, no contaba con ningún respaldo democrático formal. Gramsci remachará el clavo de su reflexión anti-economicista y contraria al evolucionismo de la II Internacional en su artículo *La revolución contra "El Capital"*, escrito antes de 1 de diciembre y publicado 45 días después del acontecimiento en la edición romana del *Avanti*.[20]

El título, como ha señalado Ligouri[21], puede ser considerado como un magnífico y provocativo titular periodístico. Haciendo un juego de palabras, afirmaba que la revolución rusa era, al mismo tiempo, una revolución contra el capital como modo de producción y contra *El Capital* de Carlos Marx. En él mostraba su oposición al "marxismo" entendido como la deformación positivista y economicista del pensamiento de Marx: "Los hechos han hecho estallar los esquemas

18. Textos 3, 4, 5, 6, 7, 8, y 9 de esta selección.

19. 25 de octubre según el calendario juliano vigente en la Rusia zarista, que fue abolido por el poder soviético el 31 de enero de 1918.

20. *IGP*, nº 702, trató de publicarlo el día 1 de diciembre, pero no consiguió superar la férrea censura de Turín. El artículo fue enviado a Roma y publicado el 22 de diciembre en la edición romana de *Avanti!*. Dos días después fue republicado en la edición milanesa. Tomándolo de estas ediciones pudo ser publicado en el nº 702 de *IGP* de 5 de enero de 1918, con la firma A.G. con la siguiente entradilla: "Hace unos días, la censura turinesa ha censurado totalmente este artículo a *Il Grido*. Lo reproducimos ahora del *Avanti!* una vez ha pasado la criba de las censuras de Milán y de Roma". Texto nº 9.

21. Ligouri (2017), p. 14.

críticos según los cuales la historia de Rusia habría tenido que desarrollarse según los cánones del materialismo histórico. Los bolcheviques reniegan de Carlos Marx; afirman, con el testimonio de la acción ejercitada, de las conquistas realizadas, que los cánones del materialismo histórico no son tan férreos como se podría pensar y como se ha pensado".

Para Gramsci los bolcheviques no eran "marxistas" (comillas de Gramsci) porque: "no han rellenado con las obras del Maestro una doctrina exterior, de afirmaciones dogmáticas e indiscutibles. Viven el pensamiento marxista, aquel que no muere nunca, que es la continuación del pensamiento idealista italiano y alemán,[22] y que en Marx se había contaminado con incrustaciones positivistas y naturalistas. Y este pensamiento pone siempre como máximo factor de la historia, no los hechos económicos, en bruto, sino al hombre, la sociedad de los hombres, de los hombres que se reúnen entre sí, se entienden entre sí, desarrollan a través de estos contactos (civilización) una voluntad social, colectiva, y comprenden los hechos económicos y los juzgan, y los adecuan a su voluntad, hasta que ésta se convierte en el motor de la economía, la plasmadora de la realidad objetiva, que vive, y se mueve, y adquiere carácter de materia telúrica en ebullición, que puede ser encauzada allí donde la voluntad quiera, y como la voluntad desee".

Como la voluntad lo desee. Éste es el núcleo del marxismo revolucionario de Gramsci, opuesto abiertamente al positivismo evolucionista imperante entonces y aún ahora. La revolución es un asunto de conciencia, de subjetividad, de voluntad colectiva y no de mera evolución de la base económica. El joven socialista italiano afirma muy tempranamente su admiración hacia Lenin quien: "Ha suscitado energías que jamás morirán. Él y sus compañeros bolcheviques

22. Evidente alusión a Hegel y a Vico. El hegelianismo estará presente en el marxismo de Gramsci, no solo en sus escritos juveniles sino en el conjunto de los Cuadernos. Cfr. Joaquin Miras, *Gramsci para estos tiempos* https://matricola7047.wordpress.com/tag/joaquin-miras/

están persuadidos de que es posible en cualquier momento realizar el socialismo. Se alimentan de pensamiento marxista. Son revolucionarios, no evolucionistas. Y el pensamiento revolucionario niega el tiempo como factor de progreso. Niega que todas las experiencias intermedias entre la concepción del socialismo y su realización deban tener una comprobación absoluta e integral en el tiempo y en el espacio. Basta que estas experiencias se realicen en el pensamiento para poder ser ya superadas y se pueda proceder más allá. En cambio, es necesario sacudir las conciencias, conquistar las conciencias. Y vaya si Lenin y sus compañeros han sacudido, han conquistado conciencias."

De manera ingenuamente optimista, este Gramsci de finales de 1917 cree que la revolución rusa ha creado una garantía contra la formación de minorías despóticas: "Los hombres son así finalmente los artífices de su destino, todos los hombres. Es imposible que se formen minorías despóticas. El control es siempre vivo y dinámico. Ya hay un fermento que descompone y recompone, sin pausa, a los agregados sociales, que impide las cristalizaciones e impide que la vida se acomode a un éxito momentáneo". Un Gramsci más avisado por la experiencia reflexionará sobre esta cuestión en 1933: "Para formar a los dirigentes es fundamental partir de la siguiente premisa: ¿se quiere que existan siempre gobernados y gobernantes, o por lo contrario, se desean crear las condiciones bajo las cuales desaparezca la necesidad de la existencia de la división?, o sea ¿se parte de la premisa de la perpetua división del género humano o se cree que tal división es solo un hecho histórico, que responde a determinadas condiciones?".[23]

Pronto, la dura realidad del proceso revolucionario exigió a todos los socialistas, y con ellos a Gramsci, una clara toma de partido. Y el joven socialista sardo-turinés no dudó en tomarla o más bien, en confirmarla. En su artículo *La última traición* (3 de enero de 1918),[24]

23. CC 15, 4.

24. Publicado en "Sotto la Mole", *Avanti!*, 3 de enero de 1918, texto nº 11 de la presente selección.

seguirá con la crítica del sector determinista y evolucionista del PSI, su versión más pedestre: Achille Loria. Frente al Loria que aducía la inmadurez de Rusia para el socialismo y por tanto el error de los bolcheviques al intentar instituirlo en ese país, Gramsci afirmaba: "De otro modo, Loria no atribuiría a los revolucionarios rusos tantas maldades, y probablemente tampoco le atribuiría a Lenin la intención de instituir el socialismo en las formas que Loria entiende con esa expresión. Porque «instituir el socialismo», como todas las frases perentorias, puede querer decir una infinidad de cosas. Puede querer decir instituir esa forma de sociedad que se supone que deba surgir cuando la sociedad actual haya alcanzado la cumbre de su desarrollo, y cuando la producción esté toda ella capitalizada y los hombres divididos con un corte neto entre capitalistas y proletarios; todos los capitalistas a un lado, todos los proletarios al otro. Pretender instituir enseguida esa sociedad sería de veras un absurdo, como sería absurdo dar esposa a un niño de dos años y esperar un hijo a los nueve meses de la ceremonia. Pero instituir el socialismo también puede significar otra cosa, y, entre estas otras cosas, lo que se está haciendo en Rusia. Y en este caso quiere decir: abolición de toda vieja institución jurídica, abolición de todo viejo privilegio, apelar al ejercicio de la soberanía estatal a todos los hombres, y al ejercicio de la soberanía de la producción a todos quienes producen".

Como sabemos, Gramsci dedicó una atención permanente a las *boutades* de Loria desde 1916[25] hasta el Cuaderno 28 (III) *Lorianismo* de 1935.[26] Loria siempre fue, para Gramsci un autor bizarro que facilitaba, pedagógicamente, la *reductio ad absurdum* de los argumentos mecanicistas y deterministas.

Nueve días más tarde y en la misma línea, nuestro autor criticaba el artículo de Claudio Treves, *¡Lenin, Martov y... nosotros!*, publicado en el órgano teórico de la corriente reformista del PSI, *La crítica sociale.*

25. *E lasciateli divertire*, 9 de enero de 1960, in *Sotto la Mole* (1960), pp.7-8.

26. Véase la nota nº 46, al texto nº 11.

En este artículo, Treves criticaba el artículo de Gramsci *La revolución contra "El capital"*.[27] El joven sardo respondía con un texto titulado *La crítica crítica*[28]. Según Gramsci, Treves criticaba la ignorancia de la nueva generación socialista: "La 'nueva generación' ha acomodado la doctrina de Marx de manera que el determinismo es sustituido por el voluntarismo, la fuerza transformadora del instrumento de trabajo por la violencia heroica o histérica de los individuos o de los grupos, el subjetivismo más frenético elogia y aplaude los peores énfasis de los demagogos". A esa desviación voluntarista, Treves oponía todo el peso de aquella variante del determinismo que él denominaba materialismo histórico. Frente a ello el joven socialista turinés reivindicaba: "Parece que la nueva generación quiere retornar a la genuina doctrina de Marx, para la cual el hombre y la realidad, el instrumento de trabajo y la voluntad, no se separan, sino que se identifican en el acto histórico. Creen por tanto que los cánones del materialismo histórico sirven solo *post factum*, para estudiar y comprender los acontecimientos del pasado, y no deben transformarse en hipoteca sobre el presente y sobre el futuro.[29] Creen que la guerra no habría destruido el materialismo histórico, sino que la guerra habría modificado las condiciones del ambiente histórico normal, por el cual la voluntad social, colectiva de los hombres habría adquirido una importancia que normalmente no tenía: la educación del proletariado sí ha adecuado a estas condiciones, y en Rusia ha llevado a la dictadura. Los decretos de Lenin, contra los cuales Treves ejercita una fácil ironía, no han sido arbitrarios ni antihistóricos: son la consecuencia de nuevo ambiente jurídico que se ha venido formando y que se va consolidando. Estos decretos tienen mucho más valor que los decretos y las leyecitas que Treves y el grupo parlamentario han conseguido hacer firmar a los ministros responsables italianos en veinte años de actividad en Montecitorio".

27. Cuyo resumen hemos realizado *supra*.

28. *IGP* 12 de enero de 1918, texto nº 12.

29. Nota de Ligouri: "Es la tesis sostenida por Antonio Labriola en *Del materialismo storico. Delucidazione preliminare (1902)*, en un párrafo que fue reproducido en *Il Grido del Popolo* de 5 de enero de 1919"

Siete días más tarde de la publicación de este artículo en Rusia se había producido la disolución de la Asamblea Constituyente. Gramsci apoyó este acto como un avance imprescindible en su artículo *Constituyente y Sóviet*[30]. La contraposición entre las formas liberal-representativas y la democracia obrera es patente para Gramsci: "La Constituyente fue el mito vago y confuso del período pre-revolucionario. Mito intelectualoide, continuación hacia el futuro de las tendencias sociales que se podían captar en la parte más llamativa y superficial de las confusas fuerzas revolucionarias de antes de la revolución.(...) Estas fuerzas se han aclarado y definido en gran parte, y cada vez se van aclarando y definiendo mejor. Están elaborando espontáneamente, libremente, según su propia naturaleza intrínseca, las formas representativas a través de las cuales la soberanía del proletariado deberá ejercerse. Estas formas representativas no son reconocidas en la Constituyente, es decir en un parlamento de tipo occidental, electo según los sistemas de las democracias occidentales. El proletariado ruso nos ha ofrecido un primer modelo de representación directa de los obreros: los Sóviets. Ahora la soberanía ha regresado a los Sóviets".

Durante estos primeros meses de 1918 escribió una serie de artículos en defensa de la joven revolución en los que no puedo detenerme. El lector podrá apreciar en ellos el compromiso sin fisuras de Gramsci con el germen de un orden nuevo que brotaba, impetuoso, rompiendo estructuras viejas y esquemas de todo tipo. También se trata de artículos que permiten seguir el clima con que se recogían las noticias sobre la revolución y los debates que suscitaban en Turín y más allá, en el conjunto del movimiento obrero italiano.[31]

30. *IGP*, nº 705, 26 de enero de 1918, texto nº 13. Cómo el lector comprobará, un texto muy diferente al de Rosa Luxemburg, en su folleto sobre la revolución rusa.

31. Se trata de los textos: nº 14, "La organización económica y el socialismo", *IGP*; 9 de febrero de 1918; nº 15, *Paradojas*, *IGP*, 16 de febrero; nº 16, "Wilson y los maximalistas rusos", *IGP*, 2 de marzo; nº 17, "La diplomacia", *IGP*, 9 de marzo y, nº18, "Un año de historia", *IGP*, 16 de marzo de 1918.

A nueve meses de la toma del Palacio de Invierno y de su artículo sobre la revolución contra el capital, nuestro autor siguió desarrollando su polémica con los representantes del marxismo ortodoxo y en defensa de la experiencia rusa en artículo *Utopía*.[32] Turati, Treves y sus partidarios criticaban el "utopismo" de la revolución rusa a partir de la dogmática repetición de fórmulas como la siguiente: "Las Constituciones políticas dependen necesariamente de la estructura económica, de las formas de producción y de intercambio.". Gramsci iniciaba su texto desmontando el mecanicismo de esta posición: "La historia no es un cálculo matemático: no hay en ella un sistema métrico decimal, una numeración progresiva de cantidades iguales que permita las cuatro operaciones, las ecuaciones y las extracciones de raíces: la cantidad (estructura económica) se convierte en cualidad, ya que se convierte en instrumento de acción en manos de los hombres, de hombres que no valen solo por el peso, la estatura, la energía mecánica que pueden desarrollar con sus músculos y sus nervios, sino que valen especialmente por cuanto son espíritu, por cuanto sufren, comprenden, se alegran, quieren o niegan. En una revolución proletaria la incógnita 'humanidad' es más oscura que en cualquier otro acontecimiento: la espiritualidad difusa del proletariado ruso, como la de los otros proletariados en general, no ha sido nunca estudiada, y quizás sea imposible estudiarla. El éxito o el fracaso de la revolución podrá darnos un documento verosímil de su capacidad de crear historia: por ahora, solo se puede esperar".

Punto clave: los hombres crean la historia. Subrayemos la palabra creación. La historia, pues, está siempre abierta: su resultado dependerá de la voluntad y de la capacidad del proletariado, en cada formación social, para intervenir y modificarla. Importancia capital de la mentalidad del proletariado; de la necesidad de conocerla y de estudiarla; de la complejidad de un estudio que no se puede hacer sin ser parte del objeto estudiado y, sobre todo de la novedad que significa

32. *Avanti!*, 25 de julio 1918, texto nº 24.

proponer este sujeto social como objeto de estudio.[33]

El artículo culmina con una brillante descripción del proceso mediante el cual, una masa de millones de campesinos en régimen de cultivo extensivo y por lo tanto, aislados los unos de los otros, pero compartiendo todos ellos la experiencia de la comuna rural, fueran concentrados en un ejército y, sometidos a horribles experiencias colectivas que los abocaron primero a la desobediencia, luego a la organización de un contrapoder para, finalmente, verse obligados a hacer una revolución. La guerra contribuyó decididamente a la aceleración de esta toma de conciencia colectiva y la concentración humana en los regimientos y en los campos de batalla propició el salto adelante cualitativo: "Pero las condiciones, suscitadas artificialmente por la inane potencia del Estado despótico, han producido las necesarias consecuencias: las grandes masas de los individuos socialmente solitarios, agrupadas y densificadas en un pequeño espacio geográfico, han desarrollado sentimientos nuevos, han desarrollado una solidaridad humana inaudita. Cuanto más débiles se sentían antes, en el aislamiento, y más se plegaban al despotismo, tanto más grande ha sido la revelación de la fuerza colectiva que tenían, tanto más prepotente y tenaz el deseo de conservarla, y de construir sobre ella la nueva sociedad."

Un último elemento a destacar en este artículo es la reclamación del socialismo entendido como sociedad igualitaria con mecanismos de control que debían impedir la formación de castas al margen del pueblo: "Todos los trabajadores pueden formar parte de los Sóviets;

33. Para entender el carácter seminal de esta forma de ver las cosas, solo hay que pensar en el año en que está escrito el artículo. Gramsci desarrollará estas ideas a lo largo de sus Cuadernos: sobre todo a los CC 25 y 27. Todavía estamos lejos de la importante estación de estudios de la historia social que en algunos casos bajo el impulso de las ideas de Marx y, en muchos casos, de las ideas de Gramsci llenarían las décadas centrales del siglo XX. Solo hay que traer a la memoria nombres tanto importantes como Albert Mathiez, Georges Lefebvre, Albert Soboul, George Rudé, Cristopher Hill, Eric Hobsbawm o E.P. Thompson. Soy consciente del estupor que causará entre algunas almas amantes del matiz y de la distinción la amalgama que acabo de hacer entre los historiadores más o menos marxistas franceses e ingleses. Para mí forman parte de la misma corriente internacional que hizo historia desde abajo, por muy diversas que sean las aportaciones de cada autor.

todos los trabajadores pueden influir para modificarlos y volverlos más expresivos de sus voluntades y sus deseos. La vida política rusa está dirigida para tender a coincidir con la vida moral, con el espíritu universal de la humanidad rusa... La revolución rusa es el dominio de la libertad: la organización se basa en la espontaneidad, no en el arbitrio de un «héroe» que se impone con violencia. Es una elevación humana continua y sistemática, que sigue una jerarquía que se va creando cada vez en los órganos necesarios de la nueva vida social". Este asunto se desplegará a lo largo de la obra de Gramsci desde el periodo de construcción de los Consejos turineses como órganos de la democracia obrera[34] hasta cuando escribirá sus notas críticas sobre la consolidación del estalinismo, dispersas en el conjunto de los Cuadernos de la Prisión.

El rescate de la historia

La dura realidad de la guerra civil rusa puso a prueba a toda una generación de socialistas europeos. Kautsky escribió el año 1919 su obra *Terrorismo y comunismo*[35]. En junio de 1920 Trotsky le respondió con un libro homónimo, escrito en su vagón en el tren blindado desde el que dirigía el Ejército rojo.[36] En ambos libros se resume el debate en el movimiento obrero internacional sobre el rol de la violencia en el desarrollo de la historia. Por lo que hace a Gramsci y como valoración de la dura experiencia de los primeros años de la guerra civil en Rusia tenemos dos artículos escritos en 1919: *Balances rojos,* publicado el día 4 de abril[37] y *El rescate de la historia*, de 7 de junio.[38] En el segundo

34. Ver el texto nº 37, "Democracia Obrera", escrito en colaboración con Palmiro Togliatti y publicado a *L'Ordine Nuovo*, 21 de junio de 1919.

35. Carlos Kautsky, *Terrorismo y comunismo,* traducción directa del alemán por J. Pérez Bances, Madrid, Biblioteca Nueva, 1920.

36. León Trotsky, *Terrorismo y comunismo*, Madrid, Fundación Federico Engels, 2005.

37. "Sotto la Mole", *Avanti!*, 4 de abril de 1919, texto nº 30.

38. *L'ON*, 7 de junio de 1919, texto nº 36

da cuenta del inmenso sacrificio en vidas humanas que habían sufrido el campesinado y el proletariado rusos en los últimos dos años. Esta inmensa poda de vidas humanas era producto del propio carácter de la revolución: "La revolución proletaria es la máxima revolución; porque quiere abolir la propiedad privada y nacional, y abolir las clases, afecta a todos los hombres y no solo a una parte. Obliga todos los hombres a moverse, a intervenir en la lucha, a tomar partido explícitamente. Transforma fundamentalmente la sociedad, de organismo unicelular (de individuos-ciudadanos) en organismo pluricelular; pone como base de la sociedad núcleos ya orgánicos de la sociedad misma".

Nuestro autor prosiguió su polémica contra el marxismo positivista en su artículo *Nuestro Marx.*[39] El Marx de Gramsci es un Marx poco o nada determinista: "Con Marx la historia sigue siendo dominio de las ideas, del espíritu, de la actividad consciente de los individuos aislados o asociados. Pero las ideas, el espíritu, se realizan, pierden su arbitrariedad, no son ya ficticias abstracciones religiosas o sociológicas. La sustancia que cobran se encuentra en la economía, en la actividad práctica, en los sistemas y las relaciones de producción y de cambio. La historia como acaecimiento es pura actividad práctica (económica y moral). Una idea se realiza no en cuanto lógicamente coherente con la verdad pura, con la humanidad pura (la cual no existe sino como programa, como finalidad ética general de los hombres), sino en cuanto encuentra en la realidad económica justificación, instrumento para afirmarse".

Gramsci se defiende ante las acusaciones de voluntarismo que le prodigan los adversarios políticos: "¿Voluntarismo? Esa palabra no significa nada, o se utiliza en el sentido de arbitrariedad. Desde el punto de vista marxista, voluntad significa conciencia de la finalidad, lo cual quiere decir, a su vez, noción exacta de la potencia que se tiene y de los medios para expresarla en la acción. Significa, por tanto, en primer lugar, distinción, identificación de la clase, vida política inde-

39. *IGP*, 2 de mayo de 1918, texto nº 19.

pendiente de la de la otra clase, organización compacta y disciplinada a los fines específicos propios, sin desviaciones ni vacilaciones". Este antideterminismo será desarrollado de manera exhaustiva entre 1932 y 1935 en los cuadernos 10 y 11 que titulará respectivamente: *La filosofía de Benedetto Croce* e *Introducción al estudio de la filosofía.*

Siguiendo el hilo conductor de la crítica de Gramsci al marxismo determinista se han incluido en esta selección los artículos *Leninismo y Marxismo de Rodolfo Mondolfo,*[40] de 15 de mayo de 1919. Se trata de una respuesta al artículo *Leninismo y marxismo*, de Rodolfo Mondolfo, aparecido en *Critica sociale*, abril-mayo de 1919. Gramsci critica la pedantería de Mondolfo quien desde una posición académicamente "marxista", critica las posiciones adoptadas por el naciente poder soviético. Para Gramsci, Mondolfo era incapaz de distinguir lo sustancial de lo anecdótico: "El hecho esencial de la revolución rusa es la instauración de un tipo nuevo de Estado: el Estado de los Consejos. A eso debe dirigirse la crítica histórica. Todo el resto es contingencia, condicionada por la vida política internacional que, para la revolución rusa, significa: bloqueo económico, guerra en frentes de miles de kilómetros contra los invasores, guerra interna contra los saboteadores. Nimiedades, para Mondolfo, que no tiene en cuenta nada de ello. Él quiere precisión gramatical de un Estado que está obligado a emplear todo su poder y sus medios para existir, para unir su existencia a la revolución internacional".

Democracia obrera

En 1919 en las fábricas de Turín se respiraba un clima revolucionario. Gramsci iniciaba la reflexión sobre las instituciones obreras y populares que había que erigir para propiciar y organizar la inminente revolución. El 21 de junio de 1919 publicó en el mismo periódico el artículo

40. *L'ON,* 15 de mayo de 1919, texto nº 32.

Democracia obrera[41], escrito al alimón con Palmiro Togliatti. Los organismos obreros existentes no eran suficientes para permitir la organización de la sociedad imprescindible para derrotar y sustituir el estado capitalista: "¿Cómo dominar las inmensas fuerzas desencadenadas por la guerra? ¿Cómo disciplinarlas y darles una forma política que contenga en sí la virtud de desarrollarse normalmente, de integrarse continuamente hasta convertirse en armazón del Estado socialista en el cual se encarnará la dictadura del proletariado? ¿Cómo soldar el presente con el porvenir, satisfaciendo las necesidades urgentes del presente y trabajando útilmente para crear y "anticipar" el porvenir?"

El nuevo estado/orden debía surgir del seno de las organizaciones de clase existentes, no para consolidarlas sino para trascenderlas: "El Estado socialista existe ya potencialmente en las instituciones de vida social características de la clase obrera explotada. Relacionar esos institutos entre ellos, coordinarlos y subordinarlos en una jerarquía de competencias y de poderes, concentrarlos intensamente, aun respetando las necesarias autonomías y articulaciones, significa crear ya desde ahora una verdadera y propia democracia obrera en contraposición eficiente y activa con el Estado burgués, preparada ya desde ahora para sustituir al Estado burgués en todas sus funciones esenciales de gestión y de dominio del patrimonio nacional".

Aún no existían los elementos suficientes para sustituir el estado capitalista por otro estado proletariado y, por ello, era imprescindible crearlos: "Pero la vida social de la clase trabajadora es rica en instituciones, se articula en actividades múltiples. Esas instituciones y esas actividades son precisamente lo que hay que desarrollar, organizar en un conjunto, correlacionar en un sistema vasto y ágilmente articulado que absorba y discipline la entera clase trabajadora". Las organizaciones externas a las relaciones de producción (partido, sindicato, cooperativa, ateneo...) no son suficientes para abarcar la entera clase trabajadora, ni para construir su poder, es decir su democracia en

41. Texto nº 37. *Democracia Obrera, L'ON,* 21 de junio de 1919

la sociedad: "Los centros de vida proletaria en los cuales hay que trabajar directamente son el taller con sus comisiones internas, los círculos socialistas y las comunidades campesinas". Era preciso que los trabajadores eligieran delegados tanto en las empresas como en los barrios. Que estos delegados convirtieran el comité de barrio, que tendría que ser una emanación de toda la clase obrera que vivía en el barrio, en una autoridad para hacer respetar la disciplina y con poder para el barrio entero.

El conjunto de los comités de fábrica y de los comités de barrio debían constituir un comité urbano que permitiera dar forma y contenido al poder obrero, a la democracia obrera.

Había que dejar de predicar sobre la dictadura del proletariado como fórmula abstracta e intemporal. De ahí la conocida frase que veremos una y otra vez en los escritos gramscianos y en torno a la que se desarrolla una parte considerable de su obra: "El que quiera el fin, tiene que querer también los medios".

Su concepto de estado integral todavía no comparece abiertamente en este escrito de 1919, pero observamos que la idea labora en su cerebro. Veinte días después, publicará en el mismo periódico su artículo *La conquista del Estado*, donde afirmará que: "La creación de un estado proletario no es, en resumen, un acto taumatúrgico; es también un hacerse, un proceso de desarrollo. Presupone un trabajo preparatorio de sistematización y propaganda".[42]

Éste será el origen de una serie de artículos destinados a estimular, servir y orientar el movimiento de los consejos obreros que se desarrollaría en Turín durante los años 1919 y 1920. Podemos hacer una lista: *A los comisarios de sección de los talleres FIAT, centro y patentes* (13 de septiembre de 1919); *Sindicatos y consejos* (11 de octubre de 1919); *Los sindicatos y la dictadura* (25 de octubre de 1919); *El instrumento de trabajo* (14 de febrero de 1920); *El obrero de fábrica* (21 de febrero de 1920); *El Consejo de fábrica* (5 de junio de 1920); *Sindicatos y consejos II* (12 de junio 1920); *El movimiento de los Consejos Obreros de Turín* (Informe enviado el 20 de julio de 1920 al Comité ejecutivo de la IC, publicado en *L'ON* (14 de marzo de 1921). Todos estos artículos fueron publicados por la editorial Anagrama en 1975 acompañados de varios artículos de Amadeo Bordiga y de uno de Palmiro Togliatti, así como un interesante informe sobre el fenómeno de los consejos obreros presentado por el secretario de la patronal italiana Gino Olivetti, a una asamblea de dicha organización celebrada en 1920. Este informe del dirigente patronal fue publicado íntegramente en *L'ON* de 15 de mayo del mismo año.[43]

Del antijacobinismo inicial a la lectura de Albert Mathiez[44]

Una constante de los artículos sobre la revolución rusa escritos por Gramsci entre 1917 y 1918 es su antijacobinismo. El joven Gramsci sostiene una visión del jacobinismo como acción voluntarista de una minoría que impone su voluntad o su interés particular por encima de la voluntad o del interés de la mayoría, característica que Gramsci niega para los revolucionarios rusos[45]. Sin información precisa sobre las

42. "La conquista del Estado", *L'Ordine Nuovo*, 12 de julio de 1919, no incluido en este volumen. Publicado en *Escritos políticos* (1977), pp. 92-97.

43. Antonio Gramsci/Amadeo Bordiga, *Debate sobre los consejos de fábrica*, traducción e introducción de Francisco Fernández Buey, Barcelona, Editorial Anagrama, 1975. Primera edición en italiano, 1973.

44. Sobre la fecunda reflexión gramsciana sobre la revolución francesa y sobre el jacobinismo, presenté una ponencia para el congreso gramsciano internacional en Barcelona en 2009 bajo el título: *Sentido común, moral popular, derecho natural* y *Revolución francesa*, cifra: AAVV *Gramsci y la sociedad intercultural* (2014) pp.. 157-184. También se pueden leer con mucho provecho los artículos de Hugues Portelli, *Jacobinisme et anti jacobinisme de Gramsci*, en la revista *Dialéctiques* nº 4-5, mars 1974, pp. 28-43; de Jacques Guilhaumou, *Jacobinisme*, in *Dictionnaire critique du marxisme*, Bensussan-Labica (1982), pp. 623-627, o el de Rita Medici, *Giacobinismo* in *Dizionario gramsciano* (1926-1937), 2011, pp. 351-354.

45. Me refiero a artículos como: *Notas sobre la revolución rusa*, texto nº 2 de esta selección; *Los maximalistas rusos* (29 de abril de 1917), texto nº 3; *La revolución contra "El Capital"*, texto 9, o *La scimmia giacobina* (22 de octubre de 1917), cf. A. Gramsci, *Sotto la mole* (1960), pp. 339-340, no incluido en esta compilación o *Constituyente y sóviet* (26 de enero de 1918) texto nº 13.

tendencias políticas presentes en la socialdemocracia rusa, el Gramsci soreliano, crociano y anti jacobino de estos años se esfuerza al presentar sus admirados bolcheviques como ajenos al jacobinismo. Intenta comprender los acontecimientos rusos haciendo analogías entre éstos y la Revolución francesa, que conoce aún de manera insuficiente. Estamos ante los primeros pasos de un camino que lo llevará hasta una comprensión madura y muy sugerente de la Revolución Francesa.

El "marxismo" imperante en segunda internacional tuvo consecuencias graves para la historiografía de la Revolución Francesa.[46] Dos textos de Kautsky fijaron el paradigma de la revolución francesa y del jacobinismo como política burguesa: *Las luchas de clases en la época de la Revolución francesa* (1889) y *El programa socialista.*[47] Pero nuestro autor no sostuvo nunca la visión kautskyana de la revolución francesa. El antijacobinismo inicial de Gramsci no procedía del marxismo de la segunda internacional. Por razones de edad, Gramsci no participó en los grandes debates de la socialdemocracia de finales del siglo XIX y de la primera década del XX. Además, su hegelianismo le impedía compartir el positivismo y el evolucionismo de Kautsky, como hemos podido percibir en artículos como *La revolución contra "El Capital".*

La lectura de la obra de Albert Mathiez vino a corregir este anti-

46. Monserrat Galcerán, *Le invención del marxismo. Estudio sobre la formación del marxismo en la socialdemocracia alemana de finales del siglo XIX*, Madrid, IEPALA, 1997. He explorado este tema en mi trabajo de investigación para el Diploma de Estudios Avanzados, *La multitud en la historiografía de la revolución francesa. Encuentros y desencuentros*, presentado el septiembre de 2007 en la Universitat Autònoma de Barcelona, inédito, pp. 75-82. También en el capítulo 4 de mi tesis *Un Cura jacobino: Jacques-Michel Coupé (1737-1809): derecho natural, sentido común, ética y política en revolución* / directoras de tesis: Florence Gauthier y Irene Castells Oliván, se puede encontrar en: https://ddd.uab.cat/record/110608

47. *Las luchas de clases en la época de la Revolución francesa* (1889), texto en francés en: Jean Jaurès y Karl Kautsky, *Socialisme et révolution française*, préface de Michel Vovelle, édition et présentation de Jean-Numa Ducange, París, Demopolis, 2010. *El programa socialista*, editado en 1892, K. Kautsky, *Le programme socialiste*, en la web de la Universidad de Quebec, "Les Classiques des sciences sociales": http://classiques.uqac.ca/classiques/kautsky_karl/programme_socialiste/progr_socialiste. html. Ambos textos expresan la ruptura de la socialdemocracia con la tradición jacobina, democrática republicana y revolucionaria en la que se inscribían Marx y Engels. Sobre esto último véase: Joaquín Miras, *Repensar la política, refundar la izquierda* (2002).

jacobinismo de origen soreliano. Durante el año 1920 el gran historiador robespierrista publicó varios artículos sobre la revolución rusa, como *El bolchevismo y el jacobinismo*[48] (enero), *Lenin y Robespierre* (12 de junio) o *¿Es antidemocrático el bolchevismo?* (11-18 de septiembre).[49] La lectura de estos artículos permite comprender el clima político e intelectual que llevaron al historiador francés a ingresar en el Partido Comunista Francés, tras de su creación en el Congreso de Tours (29 de diciembre de 1920). Recordemos que el partido italiano fue creado en Livorno un mes más tarde, el 21 de enero de 1921. Gramsci tradujo y publicó por capítulos el folleto de Mathiez en el semanario turinés *L'Ordine Nuovo.* En 20 enérgicas páginas, Albert Mathiez recorre todos los paralelismos existentes entre las posiciones jacobinas y bolchevique en las respectivas revoluciones. La analogía entre Robespierre y Lenin era evidente para el Mathiez de 1920: "He leído en algún lugar que Lenin se inspiraba en los métodos hebertistas. Todos sus actos y todas sus palabras protestan contra este juicio. Como Robespierre, él pretende guardarse de dos excesos en que se hundiría la revolución, el moderantismo y la exageración".

Y aquí, el historiador francés afirma algo que necesariamente tenía que afectar profundamente la visión de Gramsci sobre el tema: "Entre el jacobinismo (entiendo por esto el gobierno de la Montaña desde el mes de junio de 1793 al mes de julio de 1794) y el bolchevismo, el acercamiento no tiene nada de arbitrario, dado que el propio Lenin se complace de esto en sus discursos y ha erigido recientemente una estatua a Robespierre. Lenin, como todos los socialistas rusos, se ha alimentado de la historia de nuestra gran revolución, se inspira en sus ejemplos y los pone en práctica adoptándolos a su país y a sus circunstancias". Otro aspecto que Mathiez destaca es la similitud de

48. Albert Mathiez, *Le bolchevisme et le jacobinisme*, publicado primero en la revista *Scientia*, el mes de enero de 1920. Posteriormente fue reproducido como folleto por la *Librairie du Parti Socialiste et de l'Humanité*, París, 1920, p. 3.

49. Publicados este mismo año en la antología: Albert Mathiez, *Révolution russe et révolution française* (2017).

las relaciones entre movimiento social y vanguardia en ambas revoluciones: "Se equivocan aquellos que tratan de representar al gobierno bolchevique, del mismo modo que al gobierno jacobino, como salidos del cerebro de algunos iluminados o de algunos ambiciosos a golpe de ucases y de decretos. Los bolcheviques no crearon los sóviets, que ya existían antes de su acceso al poder. Los soldados rusos no esperaron a Brest-Litovks para hacer la paz con los alemanes. Los mujiks no esperaron el decreto del 25 de octubre de 1917 para entrar en posesión de las tierras de los monjes y de los señores. En las fábricas, los obreros se habían organizado en comités de centro de trabajo antes de que Lenin hubiera triunfado en su golpe de fuerza (...) La mayor parte de las grandes medidas revolucionarias del año II no salieron de la iniciativa del Comité de Salvación Pública, ni de los diputados de la Convención. Fueron impuestas bajo la presión de los clubes (...) Jacobinos y bolcheviques son empujados por una corriente más fuerte que ellos mismos. Estos dictadores obedecen a sus tropas, para poderlas comandar".

Hemos comprobado en los artículos de Gramsci comentados hasta aquí numerosas convergencias con esta concepción del gran historiador francés. En conclusión, tanto para Mathiez como para Gramsci, lo determinante en cualquier proceso político es aquello que hacen las grandes masas, y más si se trata de una revolución. Doy por suficientemente documentada la decisiva influencia de Mathiez en la propuesta interpretativa de la revolución francesa que Gramsci elaborará en los Cuadernos de Prisión.[50]

No dispongo aquí de espacio para seguir esta discusión.

Lenin como maestro de vida

Durante los años setenta del siglo XX se quiso inventar una figura de

50. Vuelvo a remitir a mi texto *Sentido común, moral popular, derecho natural y Revolución francesa*, ob.cit.

Antonio Gramsci como pensador alternativo a Lenin. Gramsci era transformado en el pensador que podía suministrar una tradición respetable a aquel proceso de social-democratización de los partidos comunistas que fue el eurocomunismo. En la estela de esta deformación de la realidad se trató de contraponer la obra de Gramsci escrita hasta 1926 con los Cuadernos. En la actual recuperación de Gramsci en España se intenta hacer una operación similar.

Con esta compilación de textos intento aportar pruebas documentales que apoyan una interpretación de la obra de Gramsci como una suerte de traducción occidental del pensamiento y de la acción de Lenin. También me he esforzado por aportar pruebas de la continuidad en la vida y la obra de Gramsci, antes y después de la detención.

Para empezar, mencionemos algunos pasos de textos escritos en 1917 y 1919:

- 25 de agosto de 1917: "Lenin representa el devenir socialista; y nosotros estamos con él, con toda el alma";[51]
- 29 de septiembre de 1917: "Lenin era el maestro de vida, el agitador de conciencias, el despertador de las almas dormidas";[52]
- 1 de diciembre de 1917: "Lenin y sus camaradas han golpeado nuestras conciencias y nos han conquistado";[53]
- 3 de enero de 1918: "En Rusia ha ocurrido que los ciudadanos han mandado que la Constitución sea fijada casi únicamente por los socialistas, cosa que ha hecho comprender a Vladimir Ilich que Rusia, sin ser el país de los milagros, es el país donde puede evitarse que la clase burguesa vaya al poder y justifique una fatalidad que solo existe en los apriorismos librescos del profesor Achille Loria".[54]

51. "Kérenski y Lenin", *IGP*, texto nº 5.
52. *IGP*, 29 de septiembre de 1917, texto nº 7.
53. *IGP*, 1 de diciembre de 1917, texto nº 9.
54. "Sotto la Mole", *Avanti!*, 3 de enero de 1918, texto nº 11.

Esto por lo que hace a algunas de las menciones explícitas. Pero se pueden encontrar numerosas menciones y tomas de posición favorables a Lenin y sus camaradas implícitas en otros artículos de este periodo: *Rusia es socialista* (15 de septiembre, de 1917), *Por la nueva Internacional* (8 de diciembre de 1917), *Constituyente y sóviet* (26 de enero de 1918), *La organización económica y el socialismo* (9 de febrero de 1918), *Paradojas* (16 de febrero de 1918), *Wilson y los maximalistas rusos* (2 de marzo de 1918), *Un año de historia* (16 de marzo de 1918), *La cultura en el movimiento socialista* (1 de junio de 1918), *Para conocer la revolución rusa* (22 de junio de 1918), *La nada* (13 de julio de 1918), *El desorden* (17 de julio de 1918), *Utopía* (25 de julio de 1918), *La obra de Lenin* (14 de septiembre de 1918), *Balances rojos* (4 de abril de 1919), *Leninismo y marxismo de Rodolfo Mondolfo* (15 de mayo de 1919).[55]

Pero estas numerosas citas no demostrarían mucha cosa por sí solas. El leninismo de Gramsci es algo más profundo y orgánico que unas frases sueltas escritas en el entusiasmo propio de los primeros años de la revolución rusa; un entusiasmo común a una gran parte de la izquierda europea tras la revolución de octubre. El leninismo de Gramsci desembocó en su incorporación operativa y militante en aquello que el joven socialista considera el instrumento necesario e imprescindible para la revolución mundial: la Internacional Comunista. Gramsci fue un militante del Comintern y se le debe valorar como tal.

El primer congreso de la Internacional Comunista se celebró en Moscú entre los días 2 y 6 de marzo del 1919. A pesar de haber sido uno de los convocantes de la Conferencia de Zimmerwald[56], el PSI no envió delegación a este congreso. La creación de la IC fue saludada por Gramsci con un artículo publicado en *L'ON*, el 24 de mayo del mismo año[57], en que daba cuenta de los acuerdos del congreso y se adhería a sus conclusiones. Dos meses más tarde machacaba ese clavo con un artículo titulado: *Por la Internacional Comunista*.[58]

Los años que median entre 1919 y 1922, son los años del segundo, tercer y cuarto congresos de la IC. Son los años de la derrota de la revolución en Occidente; los años del fracaso relativo de la escisión de Livorno y del fracaso de la operación del ingreso de los terceristas del PSI en la IC. En la presente selección de textos no se han podido incluir artículos y textos referentes a estas cuestiones debido al *leitmotiv* escogido para la misma: Gramsci y la revolución rusa. Sin embargo, el lector encontrará referencias a los mismos en todos los artículos correspondientes a 1920, 1921 y 1924.[59]

Podemos situar los momentos decisivos en la maduración del leninismo de Gramsci hacia finales de 1922. El 26 de mes de mayo de ese año 1922 Gramsci se trasladó a Moscú con otros delegados italianos (Egidio Gennari, Amadeo Bordiga, Antonio Graziadei y Ersilio Ambroggi), para participar en la segunda conferencia del Comité Ejecutivo ampliado de la IC[60] celebrada entre los días 7 y 11 de junio. En dicha conferencia pasó a formar parte del CEAIC. Tras la conferencia, fue internado en la casa de salud Serebriani Bor (El bosque plateado) debido a su lamentable estado de salud. Es en esta residencia donde conocerá a su futuro amor, Julia Schucht, que le hará de traductora en el discurso que pronunciará el día 16 de octubre en el distrito obrero de Ivanovo.[61]

55. Textos nº6, 10, 13, 14, 15, 16, 18, 20, 21, 22, 23,24, 25, 30 y 32.

56. Conferencia que reunió a delegaciones socialistas contrarias a la guerra inter-imperialista en la localidad suiza de Zimmerwald los días 5-8 setembre 1915. Convocada desde el socialismo italiano (Morgari) y suizo (R. Grimm) además de la rusa A. Balanova. Se reunieron representantes de 11 países representados por 38 delegados. Los italianos, rusos, rumanos, búlgaros, polacos y letones enviaron una delegación oficial. Los noruegos enviaron a representantes de las juventudes, mientras que alemanes, franceses, holandeses y suecos representaban solamente el ala izquierda de su partido. No asistieron belgas, austriacos, británicos ni húngaros. La conferencia condenó unánimemente la política de Unión Sagrada. Pero poco más: mientras la derecha zimmerwaldiana pretendía la reconstrucción de la Internacional Socialista, la izquierda de Zimmerwald (6 miembros) pretendía la creación de una tercera internacional.

57. *L'ON*, 24 de mayo de 1919, texto nº 33.

58. *L'ON*, 26 de julio de 1919, a. I, nº 11, texto nº 39.

59. Textos nº 41 a 54.

60. A partir de aquí CEAIC.

61. Véase el texto nº 47. Para una visión sobre el amor desgraciado entre Antonio y Julia véase Antonio Gramsci, *Cartas a Yulca* (1989).

En Italia este mes de otoño será rico en acontecimientos. El XIX congreso del PSI, celebrado el 1 de octubre de 1922, renovó su acuerdo de integrarse a la IC y rompió con los reformistas. Éstos crearon un nuevo partido, el Partido Socialista Unitario, apenas un mes después, el 4 de noviembre. Los principales dirigentes del PSU eran Filippo Turati, Claudio Treves, Giuseppe Emmanuelle Modigliani y Giacomo Matteotti que fue nombrado secretario del partido. Togliatti valoró prudentemente las decisiones terceristas del congreso del PSI, pero Bordiga les negó cualquier contenido comunista y acusó a Serrati de ser el mismo de siempre. Una opinión que no era compartida ni por Lenin ni por la dirección de la IC. En estas condiciones, la perspectiva de la unificación comunista en Italia iba a ser el tema estrella en el congreso de la IC, como se verá más adelante.

Por otra parte, el 28 de octubre se produjo la marcha fascista sobre Roma. Por parte socialista no se tomó en serio la llegada de Mussolini al gobierno, primer paso de la conquista fascista del estado.[62] Por su parte, la dirección comunista en el interior[63] llamó a la huelga general, pero la dirección del sindicato CGIL lo consideró una provocación y llamó a los trabajadores a mantenerse al margen de los acontecimientos. La huelga general no se materializó.

Ni Bordiga ni los maximalistas del PSI captaban la novedad de lo que estaba sucediendo. Ciertamente el fascismo era una novedosa forma de reacción antiobrera y antipopular que la izquierda en general, aún no sabía/podía valorar adecuadamente. Se necesitaron casi doce años de errores y derrotas para que la izquierda se acercara a una comprensión de la naturaleza del fenómeno y trazara una estrategia operativa de lucha antifascista. En opinión de Trotsky: "El partido comunista no se daba cuenta de la magnitud del peligro fascista, se alimentaba de ilusiones revolucionarias... Se consideraba el fascismo como 'reacción capitalista'. El Partido comunista no discernía las características particulares del fascismo, determinadas por la movilización de la pequeña burguesía contra el proletariado. Según las informaciones de los amigos italianos, exceptuado Gramsci, el PC no admitía ni la posibilidad de la toma del poder por parte de los fascistas... No hay que olvidar que el fascismo italiano era entonces poca cosa más que un fenómeno nuevo, en vía de formación; hubiera sido difícil también para un partido experimentado definir sus características específicas".[64] En todo caso, merece reseñar aquí el informe sobre el fascismo que Palmiro Togliatti envió desde Roma a Moscú, a mediados de noviembre, que vino a añadir numerosos elementos al informe que el Comité ejecutivo del partido había preparado para informar al IVº congreso de la IC.[65]

Este es marco general en que, el 4 de noviembre, empezó en Moscú el IVº Congreso de la IC. Acudieron al mismo dos delegaciones italianas: una del PSI y otra del PCd'I, encabezadas respectivamente por Giacinto Menotti Serrati y por Amadeo Bordiga. El informe, presentado por Zinóviev, proponía la unificación entre PSI y PCd'I, bajo la sigla de Partido Comunista Unificado de Italia. A partir del 1 de enero de 1923 la prensa debería estar unificada y dirigida conjuntamente por Serrati y Gennari. Un congreso de unificación debía celebrarse antes del 15 de febrero de 1923. El Congreso nombró una comisión de unificación compuesta, por parte del PCd'I por Amadeo Bordiga (que se negó a participar y tuvo que ser sustituido por Gramsci) y Angelo Tasca y por el PSI por Serrati y Fabrizio Maffi.[66]

62. Según testimonio de Pietro Nenni, *Vent'anni di fascismo*, Milano, 1964, p. 105, citado por P. Spriano (1967), p. 233.

63. Una numerosa delegación italiana del PC d'I de 24 miembros había partido hacia Moscú desde de mediados de octubre para asistir al IVº Congreso de la IC. En Italia quedaban Togliatti, Grieco, Terracini, Fortichiari y Repossi.

64. León Trotsky, *E ora?* (1931), in *Scritti*, Torino, 1962, pp. 346-47, citado por Spriano (1967), p. 231.

65. Palmiro Togliatti, *Rapporto sul fascismo per il IV Congresso de l'Internazionale*, in *La politica nel pensiero e nell'azione. Scritti e discorsi 1917-1964* (2014). Un resumen sobre la discusión sobre el fascismo en el IV congreso en Spriano (1967), capítulo 16, *La marcia su Roma vista de Mosca*, pp. 233-242.

66. *Resolución del IVº Congreso de la IC sobre la cuestión italiana*, in *Los cuatro congresos de la Internacional comunista, Segunda parte*, Buenos Aires, Cuadernos de Presente y Pasado,

En un bellísimo libro[67] en que narra la vida de sus abuelos y bisabuelos, Antonio Gramsci jr., nieto de Gramsci, nos ha explicado la reunión celebrada entre Lenin y Gramsci el día 25 de noviembre de 1922. Camilla Ravera explica en dicho libro que Gramsci le comunicó los temas tratados en la entrevista: la política de frente único, la crítica a las posiciones ultra-izquierdistas de Amadeo Bordiga y la necesidad de la unificación entre el PCI y los terceristas del PSI encabezados por Serrati. "Lenin había juzgado el modo en que se había concluido la escisión de Livorno como 'un éxito de la reacción capitalista'; y no había nunca renunciado a la conquista de Serrati y de los socialistas ligados sinceramente a la IC".[68] La propia Ravera considera que Lenin habría participado en la decisión de hacer transferir Gramsci a Viena para dirigir el PCI desde el exterior y para preparar de este modo la sustitución de Bordiga al frente del partido. Por su parte, Bordiga también se reunió con Lenin, acompañado por Ravera, quien narra el asunto del siguiente modo: "Lenin escuchó con evidente sorpresa las rígidas y abstractas opiniones de Bordiga, a quien respondió directamente en su discurso al Congreso, refiriéndose a las enseñanzas que los comunistas italianos deberíamos haber extraído de la experiencia propia en un régimen fascista".[69]

El fruto de estas reuniones con Gramsci y con Bordiga y de su reflexión sobre Italia y el fascismo, se refleja en la breve frase de Lenin situada al final de su informe al IV° Congreso: "Puede que los fascistas de Italia por ejemplo, nos presten un buen servicio, explicando a los italianos que no son todavía bastante cultos y que su país no está

n° 47, 1973, pp. 291-295. También en Milos Hayek, *Historia de la Tercera Internacional* (1984), pp. 65-80.

67. Antonio Gramsci, jr., *La storia di una famiglia rivoluzionaria, Antonio Gramsci e gli Schucht tra la Russia e l'Italia* (2014).

68. Véase los textos 48 y 49 de la presente selección.

69. Loc. cit. En 1964, Camilla Ravera había escrito un resumen de esta reunión entre Lenin y Bordiga sobre la base de sus recuerdos personales, se puede encontrar en el Archivo Leonetti. Un breve párrafo similar al que hemos transcrito se puede leer en Paolo Spriano, *Storia del Partito Comunista italiano.1. Da Bordiga a Gramsci*, (Reprints, 1976), pp. 237-238.

garantizado contra las centurias negras. Quizás esto sea muy útil".[70]

Por su parte, Bordiga interpretaba el sentir de la mayoría del partido cuando siguió oponiéndose férreamente a la fusión. Por su parte, la minoría de la "derecha comunista", compuesta por Antonio Graziadei y Angelo Tasca apoyaba el informe de Zinóviev. Gramsci y Scoccimarro intentaron una difícil mediación entre ambas posiciones. Ambos aceptaron por disciplina la decisión del Congreso y decidieron participar en la comisión de fusión para imponer las condiciones de la fusión.[71] Las diferencias entre Bordiga y Gramsci empezaron a notarse en estos acontecimientos. El 24 de noviembre Lenin, Zinóviev, Trotsky, Radek y Bujarin dirigieron una carta al PCd'I. Bordiga propuso que los italianos se retiraran del congreso. Gramsci, por el contrario, propuso intervenir en la comisión de fusión para poner condiciones.

Según Fiori, Gramsci explicó en 1926: "Lenin había dado la fórmula lapidaria del significado de la escisión, en Italia, cuando había dicho al camarada Serrati: –Separaos de Turati y luego aliaos con él–. Esta fórmula debería haber sido adoptada por nosotros en la escisión que sucedió de forma no prevista por Lenin. Es decir, debíamos, como era indispensable e históricamente necesario, separarnos no solo del reformismo, sino también del maximalismo que en realidad representaba y representa el oportunismo típico italiano en el movimiento obrero; pero después de esto y aún continuando la lucha organizativa contra ellos, buscar hacer una alianza contra la reacción. Para muchos dirigentes de nuestro partido, cualquier acción de la Internacional dirigida a obtener un acercamiento a esta línea aparecía como una condena de la escisión de Livorno, como una manifestación de arrepentimiento".[72]

70. V.I. Lenin, *Cinco años de la revolucion rusa y perspectivas de la revolución mundial*, OC, tomo 36, p. 428. También en obras escogidas en tres tomos, p. 754. Para una cita más amplia de esta intervención véase *infra*.

71. Se pueden leer las intervenciones de Gramsci en la comisión para la cuestión italiana del IV° Congreso de la IC en: *La questione italiana e il Comintern*, in *La costruzione del partito comunista* 1923-1926 (1978), pp. 449-457.

72. Gramsci, citado por Fiori en *Vita attraverso le lettere* (1994), pp. 38-39.

Más allá del problema de la fusión y de las discusiones sobre el frente único y la consigna del gobierno obrero y campesino, sabemos el impacto que tuvo la breve intervención de Lenin en el IVº Congreso de la IC, sobre Gramsci. El apartado del discurso de Lenin que quedó grabado en el cerebro de Gramsci reza del siguiente modo:

"En 1921 aprobamos en el III Congreso una resolución sobre la estructura orgánica de los partidos comunistas y los métodos y el contenido de su labor.[73] La resolución es magnífica, pero es rusa casi hasta la médula; es decir, se basa en las condiciones rusas. Este es su aspecto bueno, pero también su punto flaco. Flaco porque estoy convencido de que casi ningún extranjero podrá leerla; yo la he releído antes de hacer esta afirmación. Primero, es demasiado larga, consta de cincuenta o más puntos. Por regla general, los extranjeros no pueden leer cosas así. Segundo, incluso si la leen, no la comprenderán precisamente porque es demasiado rusa. No porque esté escrita en ruso (ha sido magníficamente traducida a todos los idiomas), sino porque está sobresaturada de espíritu ruso. Y tercero, si, en caso excepcional, algún extranjero la llega a entender, no la podrá cumplir. Este es su tercer defecto. He conversado con algunos delegados extranjeros y confío en que podré conversar detenidamente con gran número de delegados de distintos países en el curso del congreso, aunque no participe personalmente en él, ya que, por desgracia, no me es posible. Tengo la impresión de que hemos cometido un gran error con esta resolución, es decir, que nosotros mismos hemos levantado una barrera en el camino de nuestro éxito futuro. Como ya he dicho, la resolución está excelentemente redactada, y yo suscribo todos sus cincuenta o más puntos. Pero no hemos comprendido cómo se debe llevar nuestra experiencia rusa a los extranjeros. Cuanto expone la resolución, ha quedado en letra muerta. Y si no comprendemos esto, no podremos seguir nuestro avance. Considero que lo más importante para todos nosotros, tanto para los rusos como para los camaradas extranjeros, es que, después de cinco años de revolución rusa, debemos estudiar. Solo ahora hemos obtenido la posibilidad de estudiar. Ignoro cuánto durará esta posibilidad. No sé durante cuánto tiempo nos concederán las potencias capitalistas la posibilidad de estudiar tranquilamente. Pero debemos aprovechar cada minuto libre de las ocupaciones militares, de la guerra, para estudiar, comenzando, además, por el principio". [74]

El lector perdonará la longitud de esta cita pero la importancia de la cuestión de la traducibilidad en Gramsci la hacía necesaria. Nos encontramos ante uno de los más relevantes ejemplos de la continuidad de las problemáticas suscitadas durante el periodo de formación del PCI en los Cuadernos de la Cárcel. En el breve apartado 46 del Cuaderno 11, *Traducibilidad de los lenguajes cientificos y filosóficos,* dirá: "En 1921[75] tratando de cuestiones de organización Vilici escribió y dijo (más o menos): no hemos sabido traducir nuestra lengua en las lenguas extranjeras". Este apartado es seguido por el 47 donde Gramsci plantea que el problema de la traducibilidad de textos que pertenecen a fases civilizatorias diversas, o bien el 48 y el 49 donde recuerda el tema de la la traducibilidad del lenguaje político francés en el lenguaje de la filosofía clásica alemana planteado por Marx en *La Sagrada familia.*[76] Gramsci rumiará de manera reiterada en los Cuadernos sobre la problemática de la traducibilidad.[77] Para decirlo

73. Lenin se refiere a la resolución adoptada en junio de 1921 por el tercer congreso de la IC titulada: *Tesis sobre la estructura, los métodos y la acción de los partidos comunistas,* in *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista,* (*Pasado y Presente,* nº 47, 1973), pp. 66-102.

74. V.I. Lenin, loc. cit.

75. Gramsci escribe de memoria: en realidad recordaba el informe de Lenin en el IVº congreso (1922) donde Lenin se refería a la resolución del tercer congreso (1921).

76. Karl Marx y Friedrich Engels, *La sagrada familia,* Barcelona, L'Eina editorial, 1989.

77. Según Derek Boothman, el sustantivo "traducibilidad", o adjetivos "traducible" y "traducibles" aparecen más de veinte veces en los Cuadernos además de los citados. Véanse sus artículos *traducibilità* y *traduzione* en *Dizionario Gramsciano* (2011), pp. 855-860 o en *Traduzione e traducibilità* in *Le parole di Gramsci* (2004), pp. 247-266. También puede leerse Rocco Lacorte, *"Espressione" e "traducibilità" nei Quaderni del Carcere,* in AAVV, *Domande dal*

en pocas palabras la tarea a la que se dedicó Gramsci en cuerpo y alma fue a la traducción de la estrategia leniniana de la hegemonia a la realidad de Occidente.

Los dieciocho meses pasados en Rusia, trabajando en la cúpula de la IC, al lado de figuras mundiales como Bujarin y Zinóviev, influyeron de forma clara en la evolución política y teórica de nuestro autor. Los meses de estancia en Viena constituyen una etapa de maduración política y teórica: la cuestión campesina se situó definitivamente en el centro de su reflexión; las nuevas lecturas le permitiron descubrir el filo-jacobinismo de Lenin, muy presente en obras como *Dos tácticas de la socialdemocracia* o en *El Estado y la revolución,* o bien en la reflexión de Lenin sobre las vías de la revolución en Occidente en *El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo.*[78]

Su participación en el CEAIC ampliado de junio de 1922, en el VIº Congreso de la IC y en el CEAIC de junio de 1923 marcaron su visión sobre la perspectiva de la revolución en Occidente.

La IC envió a Gramsci a Viena para poder dirigir las tareas del PCI. Llegó a Viena el 3 de diciembre de 1923. La tarea que le encargó la IC era constituir un nuevo grupo dirigente del PCI para, en sustitución progresiva de la dirección bordiguiana, impulsar la unidad con los comunistas unitarios de Serrati, iniciar una nueva etapa de la revista *L'ON* así como órgano de carácter teórico y lanzar el diario *L'Unità.* De esta época se conservan hermosas cartas a Julia Schucht[79], junto a una importante correspondencia con diversos miembros del CC del

presente a cura di Lean Durante e Guido Ligouri, Roma, Carocci editore, 2012, pp. 113-126. También: Fabio Frosini, *Sulla «traducibilità» nei Quaderni di Gramsci* in: https://www.academia.edu/440521/F._Frosini_Sulla_traducibilità_nei_Quaderni_di_Gramsci_Critica_marxista_N.S._2003_6_pp._29-38

78. V.I. Lenin, *Obras escogidas en tres tomos,* (Moscú,1981), respectivamente: tomo 1, pp. 465-571, tomo 2, pp. 289-387 y, tomo 3 pp. 349-434. Palmiro Togliatti dio algunas indicaciones al respecto en *Il leninismo nel pensiero e nell'azione di A. Gramsci (Appunti),* 1958, in *Scritti su Gramsci,* a cura di Guido Liguori, Roma, Editori Riuniti, 2001.

79. Algunas de las cuales se pueden leer en Antonio Gramsci, *Vita attraverso le lettere,* a cura de Giuseppe Fiori (1996), pp. 46-74. Extractos de estas cartas en los textos nº 50, 51 y 52.

PCI cuya finalidad era avanzar en la construcción de un nuevo grupo dirigente del PC d'I.[80]

Una fuerza que no debemos destruir

A la dialéctica entre jefes y masas se referirá por primera vez en una carta que dirige a Julia Schucht desde Viena, que he titulado: *Una fuerza que no debemos destruir*[81] remitiendo al lector al apartado de esa carta en que se refiere a una noticia que le envían sus camaradas desde el interior: "En una aldea italiana ha sucedido este hecho: tres días después de la muerte de Lenin, falleció un jornalero agrícola, comunista, que junto con sus compañeros de trabajo había sido obligado a inscribirse en las corporaciones sindicales fascistas (...) Este jornalero hizo que lo enterrasen vestido de rojo con un ¡Viva Lenin! escrito en el pecho; Lenin había muerto, pero él quería ser enterrado así. Sus compañeros de trabajo lo acompañaron por la noche al cementerio y cantaron sobre su fosa la Internacional. El sepulturero ha contado el hecho y los fascistas disolvieron todas sus organizaciones locales, que estaban formadas en su mayoría por campesinos pobres, revolucionarios, aterrorizados por el aislamiento y el garrote. Estos nombres, en una parte considerable de las masas más pobres y retrasadas, se convierten en un mito religioso. Y es esta una fuerza que no debemos destruir". Siendo el objetivo del socialismo la abolición de la división entre gobernados y gobernantes,[82] como lo era para Gramsci, se puede observar la dosis de realismo presente en este comentario de un hecho que pasa de ese modo de anécdota a categoría. De nuevo, la dialéctica entre fines y medios presente de manera permanente en la acción de nuestro autor.

80. Se pueden leer extractos de las mismas en loc. cit. Completas en *Scritti rivoluzionari* (2008), pp. 153-177. En español en *Escritos políticos 1917-1933* (*Pasado y Presente* nº 54, 1977), pp. 178-204. Se reproduce un extracto de una de ellas en el texto nº 53.

81. Carta a Julia Schucht, Viena, 10 de enero de 1924, texto nº 51.

82. Véase *supra,* nota nº 23.

Volverá sobre la cuestión del rol de la personalidad en la historia el artículo *Jefe*, publicado el día 1 de marzo de 1924, 38 días después de la muerte de Lenin.[83] Frente a los críticos del estado obrero y, por tanto, de la obra de Lenin desde posiciones socialdemócratas o libertarias, Gramsci parte del necesario realismo revolucionario: "Que algunos socialistas, los cuales dicen ser aún marxistas y revolucionarios, digan además que quieren la dictadura del proletariado, pero que no quieren la dictadura de los 'jefes', que no quieren que la responsabilidad se individualice, se personalice; es decir, que se diga que se quiere la dictadura, pero no quererla en la única forma en que es históricamente posible, revela únicamente toda una dirección política, toda una preparación teórica 'revolucionaria'. Para este Gramsci de 1924 la existencia del jefe, la existencia del partido se presenta como una mediación necesaria entre la realidad actual que se pretende destruir por medios revolucionarios y la construcción de la nueva sociedad en que se habrá superado la contradicción entre gobernantes y gobernados. Una mediación necesaria si se pretende operar en el seno de una realidad social catastrófica e insoslayable.

De ese modo, el problema no es la existencia transitoria de los jefes sino en el carácter de los mismos. Las cuestiones concretas que se suscitan no son pocas: "El problema esencial consiste en el carácter de las relaciones que los jefes o el jefe tienen con el Partido de la clase obrera: ¿son estas relaciones puramente jerárquicas, de tipo militar o tienen un carácter histórico y orgánico? El jefe, el Partido ¿son elementos de la clase obrera, son una parte de la clase obrera, representan sus intereses o sus aspiraciones más profundas y vitales, o son solo una excrecencia, una simple superposición violenta? ¿Cómo se ha formado, cómo se ha desarrollado, con qué proceso se ha realizado la selección de los hombres que los dirigen? ¿Por qué se ha transformado en el Partido de la clase obrera? ¿Ha sucedido eso por casualidad? El problema se transforma en el problema de todo el desarrollo histórico

83. *L'ON*, 1 de marzo de 1924, texto nº 54.

de la clase obrera, que lentamente se constituye en la lucha contra la burguesía, consigue alguna victoria, sufre muchas derrotas; y no solo de la clase obrera de un único país, sino de toda la clase obrera mundial, con sus diferenciaciones superficiales que, no obstante, son tan importantes en todo momento separado, y con su sustancial unidad y homogeneidad". Aparece de nuevo la idea de la clase como proceso de constitución en clase a través de la lucha y de la experiencia.

En un momento en que la prensa fascista intentaba comparar a Lenin con Mussolini, en un discurso que luego tendría sus repercusiones y su continuidad en la temática recurrente durante todo el siglo veinte del totalitarismo, Gramsci descarta el ejemplo de Mussolini y diferencia la dictadura del proletariado de la dictadura fascista: "La dictadura del proletariado es expansiva, no represiva. Se verifica un continuo movimiento de abajo a arriba, un continuo recambio a través del todas las capilaridades sociales, una continua circulación de hombres. El jefe que hoy lloramos encontró una sociedad en descomposición, un polvo humano, sin orden ni disciplina, porque en cinco años de guerra se había secado la producción de toda vida social. Todo ha sido reordenado y reconstruido, desde la fábrica al gobierno, con los medios, bajo la dirección y el control del proletariado, de una clase nueva, en el gobierno y en la historia".

Los años que median entre 1924 y 1926 son años marcados por la adhesión de Gramsci a la IC y a los acuerdos del Vº congreso que significaron la denominada "bolchevización" de los partidos comunistas. Es decir, el leninismo del Gramsci de estos años debe ser pensado en el contexto de la reducción del pensamiento vivo de Marx y de Lenin que denominó marxismo-leninismo. El proceso de invención de este constructo estuvo estrechamente ligado al debate por la sucesión del liderazgo de Lenin. Georges Labica ha estudiado esta cuestión a fondo.[84] Pero la versión del leninismo practicada por Gramsci no se

84. Georges Labica, *Le marxisme-leninisme (Éléments pour une critique)*, Bruno Huismans, 1984.

aviene demasiado con la reducción presente en la mayoría de las secciones de la IC ni a aquello que finalmente será la vulgata estaliniana. En la selección que el lector tiene entre sus manos se ha querido dejar constancia de esta especificidad, ni que sea muy brevemente.[85]

Con el fin de ayudar a romper con la leyenda de la ruptura política teórica entre el Gramsci juvenil (idealista, voluntarista, consejista y revolucionario) y el Gramsci de los Cuadernos (realista, reformista, socialdemócrata) es preciso detenerse brevemente aquí en su obra entre 1926 y 1935. Tras su encarcelamiento, las menciones siempre elogiosas o inspiradas en posicionamientos leninianos siguen siendo numerosas en los Cuadernos de la Cárcel. En el índice onomástico de la edición crítica de 1975 se recogen un total de 32 menciones explícitas a Lenin. Debe tenerse en cuenta que la censura diaria que sufrían sus escritos no le permitían más menciones explícitas. Muchas veces el nombre del líder bolchevique comparece en forma maquillada (Ilich, Ilici, Vilici) o bien se hacen referencias implícitas. Solo he encontrado una ocasión en que Lenin es matizado.[86] En el

85. Véanse los textos nº 50 a 57. Desde luego los escritos entre 1924 y 1926 son amplísimos y de un gran interés para entender la forma con que Gramsci, Togliatti y sus compañeros trataron de construir un partido comunista de masas, activo y operante. Del conjunto de estos escritos se puede deducir la originalidad de leninismo de Gramsci. Pero el carácter de esta selección impide la reproducción in extenso de los mismos.

86. Refiriéndose al conocido y divulgado folleto de Lenin *Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo* (marzo de 1913, OCL, tomo XIX, pp. 205-212), que no es otra cosa que una paráfrasis de la obra de Karl Kautsky de 1907, *Les trois sources du marxisme, L'œuvre historique de Marx*, París, Spartacus, 1947, Gramsci en el C 11, 33 (XVIII), *Introducción al estudio de la filosofía*, afirma: "Una concepción muy difundida es que la filosofía de la praxis es una pura filosofía, la ciencia de la dialéctica, y que las otras partes son la economía y la política, por lo que se dice que la doctrina está formada de tres partes constitutivas, que son al mismo tiempo la coronación y la superación del grado más alto que hacia 1848 había alcanzado la ciencia de las naciones más avanzadas de Europa: la filosofía clásica alemana; la economía clásica inglesa y la actividad y la ciencia política francesas. Esta concepción, que es más una investigación general de las fuentes históricas que una clasificación nacida de lo íntimo de la doctrina, no puede contraponerse como esquema definitivo a cualquier otra organización de la doctrina que sea más apegada a la realidad". A mí particularmente me parece más una crítica a la reductiva visión de los manuales al uso que al propio pensamiento de Lenin. Pero no puedo detenerme aquí a desarrollarlo. Véase Fabio Frosini, *Lenin, Nicolai (Vladimir Ilich Ul'janov, detto)* in *Dizionario Gramsciano* (2011), pp. 457-459.

resto de menciones en los Cuadernos, Lenin es citado o bien como argumento de autoridad, o bien desarrollando su pensamiento.

Gramsci consideraba a Lenin como el autor de la principal aportación hecha en el siglo XX a la filosofía de la praxis: la teoría de la hegemonía. No está de más recordar brevemente que la idea de hegemonía comparece muy tempranamente en la obra de Lenin: 1911.[87]

No justificar a priori la necesidad de ningún hecho consumado

"Seríamos revolucionarios muy deplorables e irresponsables si dejásemos pasivamente que se consumasen los hechos consumados, justificando a priori su necesidad"
Gramsci a Togliatti, 26 de octubre de 1926.

En este breve recorrido por nueve años de la vida de Antonio Gramsci, llegamos ahora a unas fechas especialmente dramáticas. Se trata de los 24 días que van desde el 14 de octubre en que escribe la conocida carta de la Oficina política del PCd'I al Comité Central del Partido Comunista Soviético hasta su detención el día 8 de noviembre de 1926. Los lectores españoles actuales apenas conocen el contenido, el contexto y aún menos las consecuencias de aquella carta y de la correspondencia subsiguiente. Esta selección pretende ayudar a subsanar esta situación con ayuda de los documentos.

Las noticias de las luchas internas en el seno de la vieja guardia bolchevique angustiaban a los comunistas italianos y al resto de partidos comunistas occidentales. Es preciso levantar un poco la vista con respecto a las luchas por el poder y a los métodos usados en esta cruenta

87. V.I. Lenin, *El marxismo y Nasha Zarid*, publicado el año 1911 en la revista *Sovremennaia Zhizn* (Bakú), in: *Obras completas*, Tomo 17 (diciembre de 1910-marzo de 1912), Madrid, Akal Editor, 1977, pp. 45-50. También en el mismo tomo, en el artículo: *Aquellos que nos liquidarían. (A propósito de los señores Potrésov y V. Bazárov)*, pp. 51-72. No hay espacio aquí para comentar estos textos, pero sí para a agradecer a Ferran Gallego por la ayuda prestada en la búsqueda de estos textos leninianos.

batalla para pensar que detrás de ellas se debatían dos temas estrechamente interrelacionados: las vías de la construcción del socialismo en la URSS y las perspectivas de la revolución mundial en un contexto dominado por lo que la IC denominó la "estabilización relativa del capitalismo", es decir la derrota de la revolución en Occidente.

Durante el verano y los inicios de otoño de 1926 la prensa burguesa italiana (*Tribuna, Il Mondo, La Stampa, La Voce repubblicana*) inició una campaña de informaciones y análisis en torno a los debates sobre el futuro del socialismo en la URSS. El sesgo de esta campaña era común: la negación de la posibilidad y de la construcción del socialismo en la URSS así como la inutilidad de los caminos elegidos. Se trataba de convencer al lector de que la vía revolucionaria no servía realmente al objetivo buscado. Participaban en esta campaña sectores liberal-burgueses, fascistas y también algunos socialistas. Estos trataban de demostrar, con argumentos especiosamente izquierdistas y con la ayuda del "materialismo histórico" en su versión turatiana, la inutilidad de la revolución proletaria habida cuenta de que la vía liberal o la fascista conseguían los mismos resultados con costos inferiores. El objetivo de estos articulistas también era mostrar la incapacidad de la clase obrera para dirigir la sociedad, es decir para constituirse en clase hegemónica, es decir, en clase nacional.

Entre junio y septiembre de 1926, Gramsci publicó en *L'Unità* hasta diez artículos dedicados a combatir estas ideas. La lista de títulos resulta significativa: *Los provocadores de la "Tribuna"* (2 de junio); *La URSS hacia el comunismo* (7 de septiembre); *En qué dirección se desarrolla la URSS* (10 de septiembre); *Los campesinos y la dictadura del proletariado* (17 de septiembre); *Los obreros en la dirección de las industrias* (18 de septiembre); *Cosas viejas repintadas* (24 de septiembre); *El esclavismo de la Tribuna* (25 de septiembre); *Rusia, Italia y otros países* (26 de septiembre); *Más sobre las capacidades orgánicas de la clase obrera* (1 de octubre).[88]

88. Son los artículos de este verano de 1926 que hacen referencia a la NEP, a la construcción del socialismo en la URSS, y a la capacidad de la clase obrera para dirigir la sociedad que encuentro en *La costruzione del partito comunista (1923-1926)*, 1978, pp. 313-348.

No hay espacio para resumir estos artículos. El lector en español dispone, en esta selección, de tres de ellos para hacerse una idea. Digamos, en suma, que representan una defensa de la Nueva Política Económica imperante en aquellos momentos en la URSS, una defensa que incorpora la idea de que aquella política permitía el mantenimiento de la alianza obrero-campesina, que era una vía da avance hacia al socialismo y en defensa del rol dirigente (hegemónico) de la clase obrera.

Pero los debates en el interior de la URSS alimentaban con nuevos temas y argumentos a la presa burguesa y perjudicaban gravemente la causa del partido comunista en Italia. Por otro lado, las informaciones que llegaban desde la URSS sobre los debates en el interior del PCUS, presionaban y preocupaban a los comunistas italianos, que decidieron adoptar una iniciativa audaz. El día 14 de octubre, recluido en la embajada soviética de Roma y por encargo del Buró político del PCd'I, Gramsci escribió una carta al CC del PCUS. En ella mostraba el acuerdo de su partido con la continuación de la Nueva Política Económica, como defendía la mayoría del CC ruso.

Es en esta carta donde formula la célebre pregunta retórica sobre la cuestión de la hegemonía del proletariado en el nuevo estado: "¿Eres el dominador, obrero mal vestido y mal nutrido o el dominador es el nepman con su abrigo de piel y que tiene a su disposición todos los bienes de la tierra?"[89] 1926 fue un año clave en la elaboración gramsciana de la hegemonía como estrategia de lucha por el socialismo.

En segundo lugar, la carta muestra la preocupación de los comunistas italianos por los métodos utilizados por la mayoría del CC contra la oposición de Trotsky, Zinóviev i Kámenev. A pesar de que éstos se equivocaran reclamando la clausura de la NEP y la obertura de un rápido proceso de acumulación basado en la colectivización de

89. Antonio Gramsci, *Carta al CC del PC de la URSS*, 14 de octubre de 1926, texto nº 63.

la agricultura, que permitiese una industrialización rápida del país, la carta de la dirección del PCd'I afirmaba, de manera perentoria: "Los camaradas Zinóviev, Trotsky y Kámenev han contribuido potentemente a educarnos para la revolución, en algunas ocasiones nos han corregido muy enérgica y severamente, han sido nuestros maestros. Nos dirigimos a ellos especialmente como principales responsables de la situación actual, porque queremos estar seguros de que la mayoría del CC del PC de la URSS no pretenda arrasar en la lucha y de que esté dispuesta a evitar medidas excesivas". Una afirmación que, desde luego, no podía gustar a la mayoría del CC.

Togliatti recibió la carta en Moscú aquel mismo día 18 de octubre, por correo diplomático. Tras una consulta con Bujarin, Manuilsky y Humbert-Droz, el grupo decidió no entregar la carta al CC del PCUS y enviar a Humbert-Droz a participar en una reunión del CC del PCd'I donde se deberían debatir estas cuestiones.[90] La respuesta de Togliatti a Gramsci era seca y contundente: era necesario mantener los nervios en su sitio; lo principal no eran las cuestiones de método, sino quien tenía razón en la discusión de contenido sobre la construcción del socialismo en la URSS: "Sin embargo, es cierto que, cuando se está de acuerdo con la línea del CC, el mejor modo de contribuir a superar la crisis es expresar la propia adhesión a dicha línea sin poner ninguna limitación".

Gramsci respondió a Togliatti el 28 de octubre: "Es posible y probable que la unidad no pueda ser conservada al menos en la forma que ha tenido en el pasado. Es también cierto que no por ello se hundirá el mundo y que es preciso hacer todo lo posible para preparar a los camaradas y a las masas para la nueva situación. Ello no quita que nuestra obligación absoluta es reclamar a la conciencia política de los camaradas rusos, y reclamar enérgicamente, los peligros y las debilidades que su comportamiento están determinando. Seríamos unos revolucionarios bien patéticos e irresponsables si dejásemos consumarse los hechos consumados, justificando a priori su necesidad".[91]

Giuseppe Fiori afirmó: "Esta fue la ruptura definitiva entre Gramsci y Togliatti. Ya no se escribieron más".[92] El avance de la historiografía ha mostrado que se trata de una afirmación incierta e injusta que debe ser contextualizada en los debates de la época, en los que algunos autores pretendían contraponer una figura del Gramsci mártir antifascista, con la figura de un Togliatti estalinista. Efectivamente Gramsci y Togliatti no volvieron a escribirse directamente entre ellos. Pero la causa principal de falta de contacto epistolar directo no fue precisamente el innegable enfado de Gramsci con su camarada y amigo, sino la detención de Gramsci el día 8 de noviembre de 1926. La realidad es que Togliatti y Gramsci mantuvieron el contacto durante los años de cárcel mediante un cuadrilátero epistolar que pasaba por la mediación de la cuñada Tatiana Schucht y el amigo de Gramsci Piero Sraffa.[93]

La estabilización relativa del capitalismo comportaba que la tarea principal pasase a ser la construcción del socialismo "a paso de tortuga" y en un solo país en ausencia de perspectivas revolucionarias que provinieran de una crisis general del capitalismo. Gramsci, no estaba en ningún modo de acuerdo con Trotsky o Bordiga en la

90. La reunión clandestina del CC del PCd'I se celebró en Valpovecera, localidad próxima a Génova. Antonio Gramsci, que había viajado desde Roma para asistir, no pudo llegar debido a que la policía se lo impidió. Humbert-Droz explicó en el CC las posiciones del PC ruso, y no están plenamente establecidas las resoluciones que se tomaron en dicha reunión. También es objeto de especulación qué postura habría adoptado Gramsci, en caso de haber podido asistir. Para a un examen factual de todo este año 1926 el lector consultará con provecho la selección de documentos *Gramsci a Roma, Togliatti a Mosca, Il carteggio de 1926, a cura di Chiara Daniele, con un saggio di Giuseppe Vacca,* Torino, Giulio Einaudi editore, 1999. A pesar de que existe historiografía posterior este libro parece haber puesto punto final a los debates suscitados por las diversas interpretaciones dadas a todo este asunto por diversos autores desde mediados de los años 1960's: Giuseppe Fiori, Paolo Spriano, Giuseppe Berti, Ernesto Raggioneri, Leonardo Paggi o Luciano Canfora.

91. Carta de Gramsci a Togliatti, 26 de octubre de 1926, texto nº 69.

92. FIORI, Giuseppe, *Gramsci, Togliatti. Stalin,* (1991), o en el prefacio a *Vita attraveso le lettere* (1994).

93. Al respecto se pueden leer los capítulos correspondientes en: Giuseppe Vacca, *Vita e pensiero di Antonio Gramsci* (2012); en Giancarlo de Vivo, *Nella bufera del Novecento* (2017), o en Angelo Rossi, *Gramsci e la crisi europea negli anni Trenta,* (2017).

crítica a la NEP o sobre la perspectiva de revolución permanente, tampoco aceptaba que los partidos comunistas occidentales debieran mantenerse a la defensiva. Los Cuadernos y las Cartas de la Cárcel testifican que Gramsci se opuso al viraje del VIº Congreso de la IC y a la línea errática que ese congreso mundial impuso al PCd'I. Numerosa bibliografía ha sido dedicada a esta cuestión.[94] Una línea que se prolongó por lo menos hasta el VIIº Congreso de la IC. En esos años, Gramsci hizo su propuesta de Asamblea Constituyente, criticó la línea de "clase contra clase" y de "social-fascismo". Asimismo, criticó la política de ofensivas suicidas, ordenadas desde el exterior, que únicamente conseguían desmantelar el trabajo organizativo previo. Así lo testifica la entrevista que sostuvo en la cárcel con su hermano Carlo, así como el informe que Athos Lisa presentó ante el centro exterior del partido en 1933. Lisa explicó en este informe que Gramsci formuló la propuesta de Constituyente en 1930 y que aún durante el año 1932 continuaba defendiendo la misma propuesta en oposición a la línea de la IC y del PCd'I de aquellos años.[95] Pero, como se ha dicho, todo esto es asunto de otra selección de textos.

Nunca quise cambiar mis opiniones, por las que estaría dispuesto a dar la vida

El 5 de noviembre de 1926 el parlamento italiano aprobó la legislación excepcional propuesta por Mussolini para poder procesar al

94. Véase particularmente, Paolo Spriano, *Gramsci in carcere e il partito* (1977), Alberto Burgio, *Gramsci storico, Una lettura dei Quaderni del carcere* (2002), Giuseppe Vacca, ob.cit. (2012), Angelo Rossi, *Gramsci in carcere, L'itinerario dei Quaderni, 1929-1933* (2014) o André Tosel, Étudier *Gramsci,* (2016), o Angelo Rossi, ob.cit. (2017) y Giancarlo de Vivo, ob.cit. (2017)

95. LISA, Athos, *Discusión política con Gramsci, en la cárcel,* en Gramsci, Antonio, *Escritos políticos (1917-1933),* Buenos Aires, Cuadernos de Pasado y Presente, nº 54, 1977, pp. 376-386.

PCI. La legislación tenía un carácter escandalosamente retroactivo, lo que permitió una oleada de detenciones. El 8 de noviembre de 1926 fueron detenidos Antonio Gramsci y otros miembros del Comité Central del PCd'I.

Gramsci dio muchísimas muestras de serenidad y coherencia durante su periodo de prisionero político. Como muestra un botón. El 10 de mayo de 1928 escribió a su madre desde la cárcel de Milán, en vísperas de su proceso. Avanzándose a la dura condena que le esperaba y queriendo consolar a su madre le dijo:

"Queridísima madre, no me gustaría volver a repetir lo que te he escrito a menudo para tranquilizarte acerca de mis condiciones físicas y morales. Me gustaría, también para estar tranquilo, que tú no te asustases o te turbases demasiado por la condena que me van a dar. Que comprendieras bien, también con tu sentimiento, que soy un prisionero político y que seré un condenado político, que no tengo y que nunca tendré de avergonzarme de esta situación. Que, después de todo, la detención y la sentencia me las he buscado, en cierto modo yo, porque nunca quise cambiar mis opiniones, por las que estaría dispuesto a dar la vida y no solo a quedarme en prisión. Es por esto que solo puedo estar tranquilo y feliz conmigo mismo. Querida madre, también quisiera abrazarte fuerte, fuerte para que sientas cómo te quiero y cómo me gustaría consolarte de este disgusto que te he dado: pero yo no podía actuar de otro modo. La vida es así, muy dura, y los hijos a veces tienen de dar grandes dolores a sus madres, si quieren conservar su honor y su dignidad como hombres".[96]

En el *processone* contra el grupo dirigente del PCd'I, desarrollado entre les días 28 de mayo y 4 de junio, Gramsci seria condenado a 20 años, cuatro meses y 5 días de cárcel.

96. Antonio Gramsci, *Vita attraverso le lettere,* a cura di Giuseppe Fiori, Torino, Einaudi Tascabili, 1994, pp. 202-203.

Agradecimientos

Esta selección y presentación de textos de Antonio Gramsci está llena de deudas.

Al construir libro he recordado a mi querido Josep Miquel Céspedes, a quien yo llamaba cariñosamente, *nen*. Lo he recordado texto a texto. Cuando la tarea se hacía pesada, durante la segunda mitad de 2017, lo recordé día a día, hora a hora. Su optimismo de la voluntad me animó a terminar lo empezado. Con el *nen* debatí muchas veces sobre estos textos que ambos pensábamos que podían ayudar a construir un *príncipe moderno* para nuestra clase y para nuestro pueblo. Desgraciadamente no podrá leerlo y, por desgracia no podrá criticar sus faltas y errores o matizarlo. Nunca te olvidaré, camarada y amigo.

También debo mencionar la Antología de Gramsci preparada por Manuel Sacristán que, desde 1973 me ha acompañado e inspirado durante todos estos años de militancia comunista. La obra divulgadora de la obra de Gramsci realizada por Francisco Fernández Buey contribuyó durante décadas a alimentar mi curiosidad por la obra del comunista sardo.

Tengo una deuda impagable con todos los miembros del seminario de lectura de la revista *Realitat* y luego de Espai Marx, dirigido por Joaquín Miras, donde se leyeron por dos veces los Cuadernos de la Cárcel. Quiero agradecer explícitamente el apoyo moral que he recibido de los amigos Nando Zamorano, Antonio Ruiz y Alejandro Andreassi, durante los meses empleados en la elaboración material del libro. También quiero mencionar las ayudas recibidas de Giaime Pala y de Ferran Gallego. Sin todos ellos no hubiera encontrado el aliento necesario para culminar este trabajo. Como se suele decir, los errores deben ser imputados solamente a mí.

He dedicado estas horas de trabajo a mis queridos hijos Mercè y Jaume y a mi amiga y compañera Mercedes.

A todos ellos, gracias por vuestro apoyo, paciencia y comprensión.

El aparato crítico

En lo que se refiere a los textos del periodo 1917-1921, agradezco especialmente a Josep Quetglas su autorización para usar no solo sus 26 traducciones sino también sus notas. Para elaborar las citas referentes al periodo 1917-1918 también he usado con provecho las ricas informaciones contenidas en las notas de Guido Ligouri en la ya citada: *Come a la volontà piace (1917-1918)*. Aún y con eso, el aparato crítico de los textos pertenecientes al periodo 1917-1921 contiene bastantes notas propias en temas en lo que he considerado necesario incorporar información.

Cuando una nota correspondiente a este periodo adquiere un carácter interpretativo he incluido el nombre del autor de la misma. Si he considerado añadir alguna opinión propia a una interpretación de Josep Quetglas o de Guido Ligouri lo he señalado mediante la siguiente advertencia: (nota jt). Cuando una nota tiene carácter interpretativo y no consta su autor es de mi autoría. Para el resto de textos correspondientes al periodo 1922-1926, la totalidad de las notas informativas o interpretativas son de mi cosecha.

Tanto para la presentación como para la antología, las notas sobre hechos históricos o biografías han sido elaboradas a partir de la rica información extraída de los aparatos críticos presentes en todas y cada una de las antologías citadas más arriba.

Con el fin de servir a mi propósito de mostrar las continuidades entre la obra del Gramsci antes de la detención y la de los *Cuadernos de la Cárcel* he usado la misma notación tanto para la edición crítica de los *Quaderni del Carcere*, a cargo de Valentino Gerratana, Torino, Editore Einaudi, 1975, en cuatro tomos, 2362 pp. de texto más 1003 pp. de aparato crítico, como para su traducción al español a cargo de Ana María Palos, *Cuadernos de la cárcel*, México D.F., Ediciones Era, 1981.

En esa notación no se incluye la paginación sino solamente el número del Cuaderno y el número de parágrafo. Por ejemplo: Cuaderno 25, parágrafo 2, se escribe así: C 25, 2.

Traductores

Josep Quetlgas ha traducido 26 textos; se han tomado 5 traducciones de la página web www.gramsci.org.ar; 2 de Paulino García Moya y 2 de José Sandoval. Joan Tafalla ha traducido los 32 textos restantes. Cada texto se edita informando de su traductor. En todos los casos, menos en uno, en que no se ha encontrado el original italiano, las traducciones han sido revisadas por Joan Tafalla.

Cuestiones de método[97]

Si se quiere estudiar el nacimiento de una concepción del mundo que no fue nunca expuesta sistemáticamente por su fundador (y cuya coherencia esencial debe buscarse no en cada escrito individual o serie de escritos, sino en el desarrollo total del variado trabajo intelectual en el que los elementos de la concepción se hallan implícitos) hay que hacer preliminarmente un trabajo filológico minucioso y realizado con el máximo escrúpulo de exactitud, de honradez científica, de lealtad intelectual, de ausencia de todo prejuicio y apriorismo o toma de partido. Ante todo, es preciso reconstruir el proceso de desarrollo intelectual del pensador dado para identificar los elementos que se convirtieron en estables y "permanentes", o sea que fueron asumidos como pensamiento propio, distinto o superior al "material" precedentemente estudiado y que sirvió de estímulo; solo estos elementos son momentos esenciales del proceso de desarrollo. Esta selección puede hacerse para periodos más o menos largos, según lo que se desprende de lo intrínseco y no de noticias externas (que sin embargo pueden ser utilizadas) y da lugar a una serie de "descartes", o sea de doctrinas y teorías parciales por las cuales aquel pensador puede haber tenido, en ciertos momentos, una simpatía, hasta el punto de haberlas aceptado provisionalmente y haberse servido de ellas para su trabajo crítico o de creación histórica y científica. Es una observación común de todo estudioso, como experiencia personal, que cada nueva teoría estudiada con "heroico furor" (o sea cuando no se estudia por simple curiosidad exterior sino por un profundo interés) durante cierto tiempo, especialmente si se es joven, atrae por sí misma, se adueña de toda la personalidad y es limitada por la teoría estudiada a continuación hasta que se establece un equilibrio crítico y se estudia con profundidad sin por ello rendirse de inmediato a la fascinación del sistema o del autor estudiado. Esta serie de observaciones valen tanto más cuanto más el pensador dado es impetuoso, de carácter polémico y carece del espíritu de sistema, cuando se trata de una personalidad en la cual la actividad teórica y la práctica están indisolublemente entrelazadas, de un intelecto en continua creación y en perpetuo movimiento, que siente vigorosamente la autocrítica del modo más despiadado y consecuente. Dadas estas premisas, el trabajo debe seguir estas líneas: 1] la reconstrucción de la biografía no solo por lo que respecta a la actividad práctica sino especialmente para la actividad intelectual; 2] el registro de todas las obras, incluso las más desdeñables, en orden cronológico, dividido según temas intrínsecos: de formación intelectual, de madurez, de posesión y aplicación del nuevo modo de pensar y de concebir la vida y el mundo. La busca del leitmotiv, del ritmo del pensamiento en desarrollo, debe ser más importante que las afirmaciones casuales y los aforismos aislados. (...)

97. Antonio Gramsci, *Cuadernos de la Cárcel*, nº 16 (XXII) 1933-1934, Temas de cultura 1º, 2. *Cuestiones de método.*

Abreviaturas

s.f., sin fecha.
IGP, *Il Grido del Popolo.*
L'ON, *L'Ordine Nuovo.*
L'U, L'Unità.

PCd'I, Partito Comunista d'Italia.
IC, Internacional Comunista.
CEAIC, Comité Ejecutivo Ampliado de la Internacional Comunista.
CC, Cuadernos de la Cárcel
CP, Cartas de la Prisión

El calendario de la revolución

En la Rusia Zarista regía el calendario juliano que transcurría con 13 días de retraso con respecto al calendario gregoriano vigente en Europa Occidental. La revolución rusa abolió el calendario juliano el día 31 de enero de 1918. En las notas de carácter histórico correspondientes al año 1917 y a los primeros días de 1918, se ha optado por poner ambas fechas, primero la correspondiente al calendario juliano y tras una barra inclinada (/) la correspondiente al calendario gregoriano.

1917

"Lenin representa el devenir socialista;
y nosotros estamos con él, con toda el alma."

"Kerensky y Lenin", *Il Grido del Popolo*,
25 de agosto de 1917